



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
POSGRADO EN ARTES Y DISEÑO
FACULTAD DE ARTES Y DISEÑO

MISCELÁNEA CARO
UNA APROXIMACIÓN FOTOGRÁFICA A LA VEJEZ Y LA DISCAPACIDAD

OBRA ARTÍSTICA
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ARTES VISUALES

PRESENTA:
DANIEL PÉREZ SALVADOR

DIRECTOR:
DR. ESTANISLAO ORTIZ ESCAMILLA
(FAD)

MTRO. ALFREDO RIVERA SANDOVAL (FAD)
MTRO. NOÉ MARTÍN SÁNCHEZ VENTURA (FAD)
DRA. LAURA CASTAÑEDA GARCÍA (FAD)
MTRO. PEDRO ORTIZ ANTORANZ (FAD)

CIUDAD DE MÉXICO, MARZO DE 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

9	Dedicatoria
11	Agradecimientos
13	<i>Miscelánea Caro. (Metáforas de la vejez).</i> Por Maricela González Cruz Manjarrez
17	Texto de Miguel Ángel Esquivel
19	Miscelánea Caro. Una aproximación fotográfica a la vejez y la discapacidad
	Ensayo Sobre objetos, vejez y discapacidad
76	Introducción
78	De los Objetos
85	De la vejez y la discapacidad
91	De la Miscelánea Caro
94	Fuentes de consulta
96	Exposición en línea <i>Miscelánea Caro</i>
98	Semblanza
99	Relación de obra

Por tu inagotable fuerza, tu gentil cuidado y todo tu amor
Porque tu ser siempre resonará en mí, hasta encontrarte nuevamente

Para ti buelita

A mi familia

A Alma por su compañía en estos años

A Maricela y Miguel Ángel por sus palabras

A mi director el Dr. Estanislao por sus enseñanzas

A la Mtra. Gale y el Mtro. Arturo por todo su apoyo

A mi sínodo por la confianza y observaciones a mi trabajo

A la Universidad por darme la oportunidad de crecer profesionalmente

Al Fondo Nacional para la Cultura y las Artes por el apoyo para la realización de una parte de mi proyecto

A Rogelio por su disposición para el diseño de este catálogo

Y especialmente a las señoras **Constancia, Paula y Venancia** por permitirme escucharlas, porque de alguna manera también están en este trabajo. Muchas gracias.



Miscelánea Caro

(Metáforas de la vejez)

Maricela González Cruz Manjarrez

Doña Juana Morales Hernández fue la raíz de su familia y es el eje de esta serie fotográfica. La tienda como referente de su proyecto de vida durante treinta años, fue un espacio de comunicación, convivencia, independencia y sustento económico. Su trajín diario de catorce horas, entre la miscelánea y la casa, se detuvo con la amputación de una de sus piernas y a pesar de la fortaleza ante el dolor, se transformaron de manera radical su cotidianeidad y su vida. Las fotografías de objetos, medicamentos, espacios, así como los propios retratos de Doña Juana, se convierten en elementos simbólicos que nos llevan a reflexionar en torno a la vida, al transcurrir del tiempo, a profundizar respecto a la salud, el dolor, la resistencia, la tenacidad y el aprendizaje. También atestiguan y evocan la realidad existencial de quienes comparten esa situación de vejez, de vulnerabilidad o de discapacidad.

El material fotográfico es impactante. La primera impresión es fuerte, ya que des-
concierta la desolación. La serie fotográfica no es complaciente ni superficial y es
pulcramente presentada, lo que acentúa el rigor y el distanciamiento, que funcio-
nan como una barrera que delimita y controla cualquier posibilidad de desviación
o manipulación emocional. Con una técnica impecable, se otorga importancia a
la persona y a los objetos, que en casi todas las fotografías son captados de manera
frontal. Se definen claramente los contextos y las sensaciones que los configuran.
El tratamiento de la luz es cuidadoso y adecuado: se rompe la homogeneidad con
imágenes densas y oscuras, frente a otras más sutiles, pero a lo largo de la serie, la
proyección de la luz privilegia el manejo de claroscuros que se adecúa perfecta-
mente a la atmósfera de desamparo.

No hay dureza, ni vehemencia expresa en las imágenes. El contenido y el color
son medidos; sin embargo, este refinamiento es aparente porque la asepsia o la
depuración funcionan como una estrategia para indagar sobre la problemática
de la vejez y la enfermedad. La representación visual ironiza sobre la tendencia
a evadir la existencia de patologías y cuestiona la fragilidad del ser, porque vi-
sibiliza el entorno y la presencia de un cuerpo y una vida violentados. Por otra
parte, esta serie despliega de manera implícita una discusión respecto a la validez
de algunos paradigmas imperantes en la actualidad, que ponderan la juventud,
promueven lo saludable, evaden el dolor, resaltan el artificio, lo efímero e intras-
cendente. En la serie fotográfica, el enfrentamiento crítico ante la complejidad de
la vejez llega a agobiarnos y su introspección nos incomoda, al confrontarnos con
nuestra propia debilidad y al mostrar este aspecto que es encubierto o repelido.
En las fotografías se presenta una objetividad calculada que a la vez dilucida y
oculta un trasfondo con complejos sentimientos encontrados.

La presunta imparcialidad con que se presentan sujeto y objetos, funciona como
un desagravio, cuyo contenido alberga y despliega una narrativa asociada a la
vejez, donde prevalece la dignidad de Doña Juana. La autenticidad del discurso
-independientemente del nexo entre el nieto y la abuela-, radica en la capacidad
de observación del fotógrafo (capaz de plasmar en imágenes diversas ideas y sen-
saciones) y también por la complicidad con la retratada, que mira directamente
a la cámara: ella nunca sonríe abiertamente, pero tampoco desafía, simplemente
se presenta tal como es.

Los retratos y el entorno vital se transforman en recursos que ayudan a mirar
y trascender su propia inmediatez. Remiten a un cuestionamiento de la exis-
tencia, lo cotidiano y lo normal. Hay elementos en apariencia ajenos, que se
convierten en algo indispensable para la persona (prótesis dentales o la propia
prótesis que sustituye a la pierna, la muleta, la silla de ruedas). En contraste, al-
gunas prendas de vestir que fueron útiles (varios delantales, zapatos, una bolsa)
se transforman en evidencias mudas de lo que alguna vez fue. Los retratos son

de tres cuartos o frontales, en los dos primeros, la luz atra-
viesa a Doña Juana y a la habitación, aludiendo al tiempo
e integrándose al espacio, hay que destacar que en éstos
retratos ella aún no sufría las pérdidas que la marcaron.

Dentro de la serie, nueve fotografías minimalistas se ocupan
de las pastillas. En ellas se manejan con acierto proporciones
en las que los medicamentos minúsculos son confrontados
con amplios espacios blancos o grisáceos, que remiten al
vacío, al abismo y al control neutral, donde es evidente la
importancia que adquieren píldoras y pastillas con la dosis
adecuada para mitigar el dolor; la ironía del tamaño (pre-
sentado en su pequeña dimensión) surge al cuestionar cómo
ésta medicina logra imponerse, ser indispensable y formar
parte de la vida del enfermo.

La verticalidad de un trozo de papel con firmas de Doña
Juana, establece relación con la jeringa y la dosis de insulina,
también sirve de enlace para mostrar un nicho con anaque-
les conteniendo algunos de los condimentos que fueron par-
te de la tienda y que rodean una de las listas con las cuentas
y anotaciones del comercio; podríamos conjeturar que, de
alguna manera, remiten a los “sabores del pasado”.

En la serie se establecen ritmos que rompen la monotonía, al-
gunos aligeran el peso visual y conceptual, también permiten
un respiro frente a tanta adversidad; es el caso de los guantes
de colores; sin embargo, esta impresión es engañosa, porque
funcionaron para sensibilizar la piel del muñón y concientizar
al cerebro de la mutilación ocurrida en la pierna.

Esta múltiple representación de Doña Juana termina con
una fotografía sumamente evocadora que en cierta forma
insinúa un viaje: aparece sentada en un automóvil, su rostro
es apacible, la cara está levemente levantada y se sugiere
una sonrisa. La tranquilidad de su expresión con su mirada
al infinito, parecen indicar una bondadosa aceptación, car-
gada de sabiduría.



Miguel Ángel Esquivel

Miscelánea Caro es un bello y contundente trabajo, por su poesía y por su manufactura fotográfica. La unidad (las orillas de un hilo) es muy legible. Es un ensayo fotográfico: una forma de conocimiento, de escritura, y, en este caso, de una imagen que piensa.

Ante la serie, es difícil mantener la serenidad por la contundencia y la claridad de las situaciones. La denotación es el primer significado, porque no se sabe toda la dimensión de relación emocional que ese significado puede llegar a tener. De lo sencillo está hecho lo complejo.

Miscelánea Caro es una unidad de trabajo muy lograda. La vida ahí presente la vivimos todos con nuestros mayores y nuestros seres queridos que son asaltados por la vida difícil.

Hay una trama entre las dos orillas del hilo que (constituye) a Miscelánea Caro como serie fotográfica y es la de un realismo que viene de las posibilidades de la poesía a través de la denotación:

Delantal, zapatos, tableta, condimentos, prótesis, y silla de ruedas son algo más que *delantal, zapatos, tableta, condimentos, prótesis y silla de ruedas*.

El carácter literal de cada objeto registrado es expuesto en sus afinidades tácitas y se llama Doña Juana Morales Hernández y Daniel Pérez Salvador.

Las imágenes de Daniel tienen consigo el carácter de la forma fotográfica como principio inequívoco de realización. No hay relato, hay poesía. El sentido de belleza de cada objeto avistado por ello consiste no sólo en su registro, sino en la asociación de vida a la que se debe.

Belleza: la vida asaltada por la vida misma. De ahí la contundencia de Miscelánea Caro y la trama entre dos orillas de un hilo íntimo: el propio de una vida que se deja mirar y el objeto relacionado a una cotidianidad. Aunque, también, a una sensibilidad que es desatada en emociones.

Objetos avistados en su individualidad: no la disociación sino una vida en sus detalles.

Las posturas que la vida de trabajo cultiva en el cuerpo. Las manos como señal de labor diaria. El dato de una vida: Doña Juana Morales Hernández y la Miscelánea Caro.

La persona. Su retrato. La implacable poesía del sentimiento del viaje.

MISCELÁNEA CARO

UNA APROXIMACIÓN FOTOGRÁFICA A LA VEJEZ Y LA DISCAPACIDAD



Los zapatos de vestir de mi abuela constataron las pocas reuniones familiares a las que asistió, porque la tienda, como ella lo mencionaba, es un negocio muy esclavizante que deja poco espacio para la recreación. Pocas veces esos zapatos se conjuntaron sincrónicamente para atender los sonidos del acordeón, el bajosexto y el tololoche de la canción *Caminos de Michoacán* -canción que hacía recordar a mi abuela su tierra natal en las fiestas familiares-.





El peral vio los cambios de más de 40 años de los espacios en la casa y de los últimos años de mi abuela, como un observador al parecer ausente, escondido en el patio de atrás escuchó tantas veces el sonido de la olla exprés de la cocina, vio la ropa ser lavada a mano, a pie e incluso en la silla de ruedas por mi abuela (no le gustaba la lavadora). Presenció la construcción de la bodega, donde mi abuelo guardaba su herramienta, ahora contiene los cascos de cerveza que no se vendieron al cerrar la tienda. También presenció la construcción de la casa de mi madre, donde viví pocos meses con ella y miró silenciosamente cómo la intimidad de mi abuela se dissipó cuando el estudio de la planta baja de la casa se convirtió en su recámara por la amputación de su pierna.

“La pera” -como le nombramos en mi familia al árbol- fue otra hija de mis abuelos al plantarla cuando llegaron a Contreras, ha sido el único árbol sobreviviente al pasar de los años, de las partidas y de mi abuela misma, quizá porque ha sido abonada por la decena de mascotas enterradas en el jardín.

Las peras -los frutos- empezaron a crecer un año después de que mi abuelo murió, después de muchos años de espera (algo que no deja de sorprenderme). Su composición afirmó la falta de dientes de mi abuela para ser mordidas y su tronco dejó de ser pintado con agua de cal a causa de la falta de movilidad de mi abuela ocasionada por la amputación de su pierna derecha.

¿Qué comentaron los mandiles de mi abuela?

Los mandiles hablan del arduo trabajo de mi abuela, se despertaban al igual que ella, a las 5 y media o 6 de la mañana y descansaban a las 9 de la noche cuando se cerraba la tienda, sus manchas nos hablan de los traslados de mi abuela entre la tienda y las paredes de la cocina donde los olores de los guisos encontraban sus entre caminos, del tiempo entre la comida y los sonidos de la campana que llamaba a despachar, de las salsas de los tacos del mercado de los lunes.

Confirmaron un sinfín de horas dedicadas al cuidado y atención de mi abuela para los demás integrantes de la familia. Fueron como una segunda piel, las únicas veces que mi abuela no utilizaba mandil era cuando iba al seguro social, con el cardiólogo, a comprar sus medicinas o cuando salíamos a comer.

Sus colores y sus formas son diversas como diversas fueron las vivencias que cada uno de ellos experimentó al acompañar a mi abuela. Desde caídas, bajones de azúcar, los acompañamientos de los canes Toti, Federico, Popi y todas las mascotas que contestaron con ladridos al escuchar el timbre de la tienda hasta los cálidos abrazos (aunque pocos) de su familia hacia ella.

Las manchas en los mandiles también cuentan sobre la economía y administración del hogar de mi abuela. Cuántas veces no la vieron cocinar enchiladas verdes con

mortadela e hígado encebollado, recuerdo equivocarme al no comprar el grosor adecuado de las mortadelas para que rindiera más.

El aprovechamiento de toda la comida, desde los bolillos duros haciéndose budín de pan con pasas, como el sobrante de la comida que terminaba en los estómagos de los perros o en mis tortas para la escuela.

Por otra parte, los mandiles testimoniaron el paso gradual de mi abuela a la vejez volviéndose un elemento identitario de ella y de sus contemporáneas, muchas veces en los mercados, cuando la acompañaba por la verdura, la mayoría de las señoras grandes o adultas mayores también se acompañaban de sus mandiles, la mamá de mi abuela, mi abuela paterna, la señora *wera* de la otra tienda, entre otras.

Los mandiles quizá no fueron usados por decisión propia de mi abuela sino por los estándares sociales de la época, como he comentado, los mandiles de mi abuela son el trabajo de toda una vida asignada para los demás, su uso siempre lo vi relacionado a los demás, traerlo para cocinar principalmente a su familia, ella comía hasta el final, muchas veces sola, los usó en la tienda para trabajar para la educación de sus hijas e hijo, para los gastos de la casa ayudando a mi abuelo. Para el cuidado de mis bisabuelos y de sus hermanos. Los mandiles me hacen pensar en el paso de jugar en su tierra michoacana a preparar salsas y levantarse a las 6 de la mañana para preparar el nixtamal.







Es común que las personas mayores cuiden a los nietos, se dice que la vejez es como la maternidad pero sin compromiso, en muchos casos no es así, los abuelos terminan siendo nuevamente padres y madres, mi caso no fue una excepción, mi abuela fue una madre para mí, me crió, me cuidó y los chales con los que me cargó pueden susurrar los cascos de cerveza que se escuchaban al estar en su espalda mientras atendía la tienda. También los niños a los que les pagó para que jugaran conmigo. Al ser el primer nieto que tuvo, el chal atestiguó el cariño y calidez de mi abuela hacia mí.

El chal da cuenta del fundamental apoyo de las adultas mayores -principalmente- al cuidado de los hijos. Son puntos de enseñanza para las madres primerizas, es común que pregunten a las abuelas cómo cargar al niño, cómo arrullarlo, a través de él se crean conexiones y vivencias sensibles entre madre e hijos.

Sus colores vivos sostuvieron anhelos, esperanzas, sueños y un modelo de vida que en la actualidad ya no es el mismo. Muchas generaciones, como la mía y las más actuales ya no consideran la maternidad y paternidad como símbolo de realización, el chal en este sentido también se convirtió en un vestigio de un ideal social.

¿Qué comentaron las pastillas de la vejez?

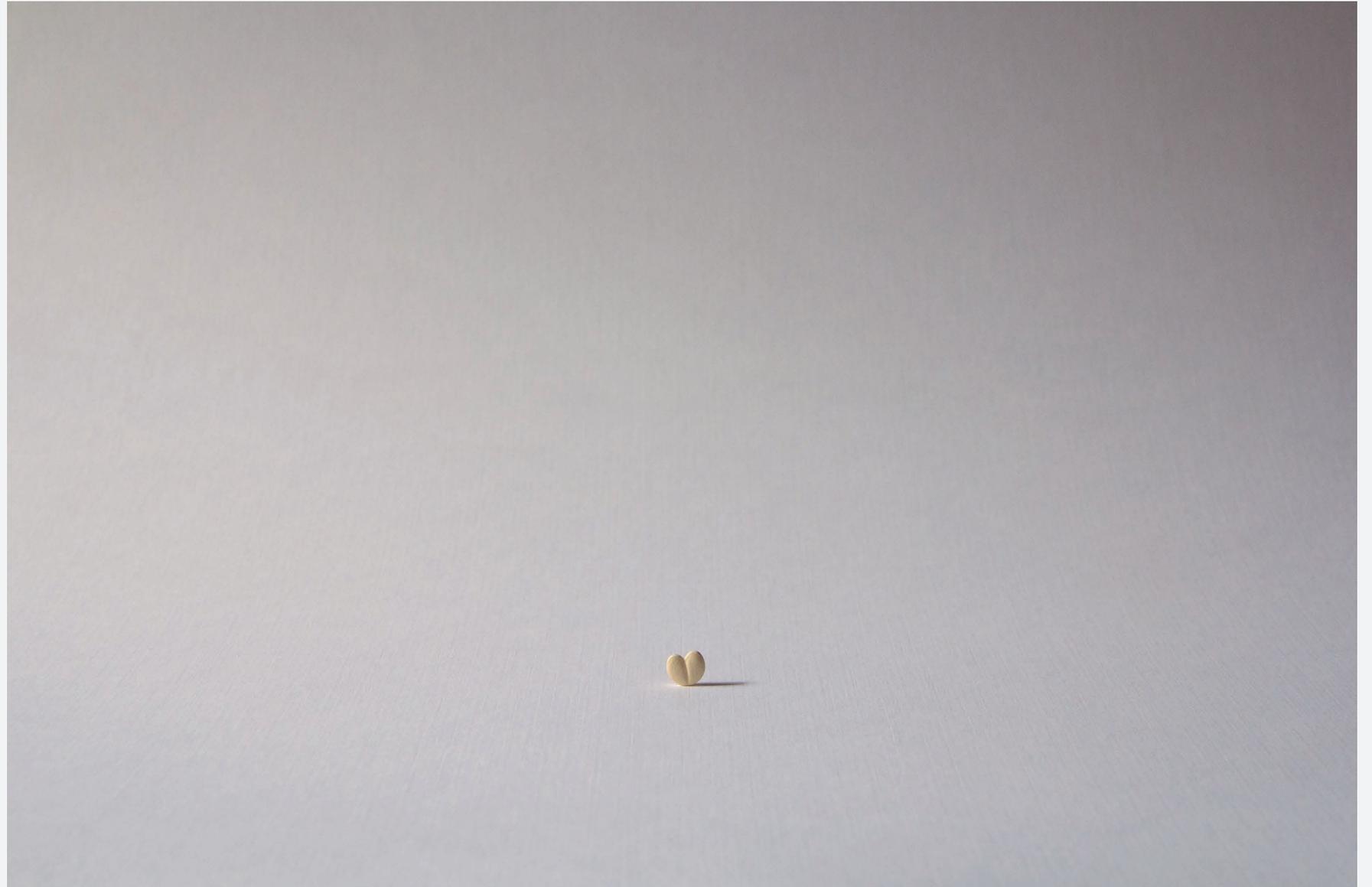
Elaboradas desde la medicina, las pastillas fueron lastres funcionales en la vejez de mi abuela, algunas fueron tragadas tres veces al día, otras dos y las menos necesitadas una vez durante 20 o 25 años. Las pastillas denotan cómo la esperanza de vida cabe en un centímetro, resguarda un amplio anhelo de mitigar el paso del tiempo y el peso de la vida. Las pastillas -como objeto independiente- atestiguaron su propio impacto en el interior del cuerpo de mi abuela, eran como un enjambre en constante crecimiento, una pastilla trabajadora se encarga de una tarea provocando un malestar o descompensación en otro órgano.

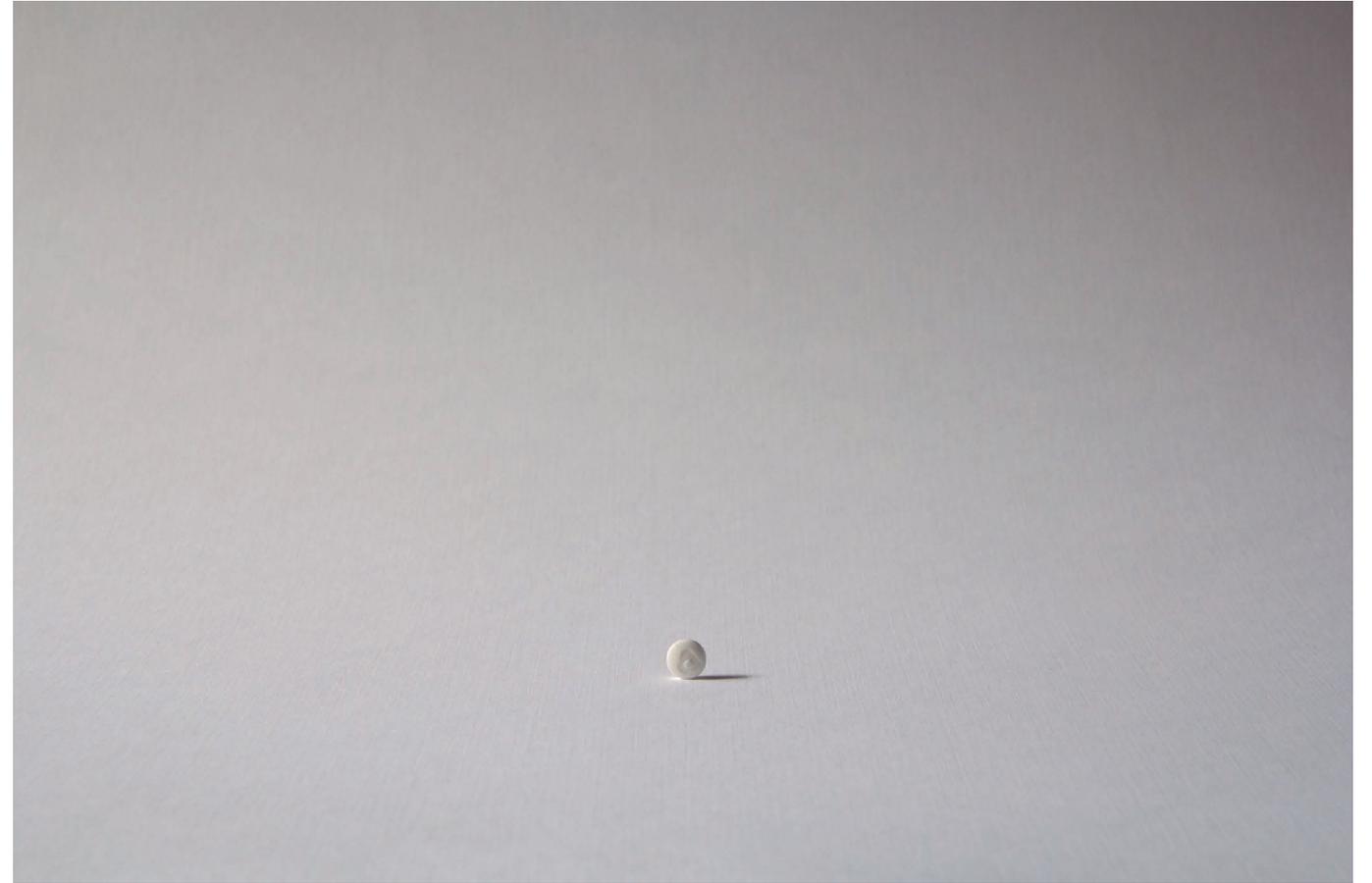
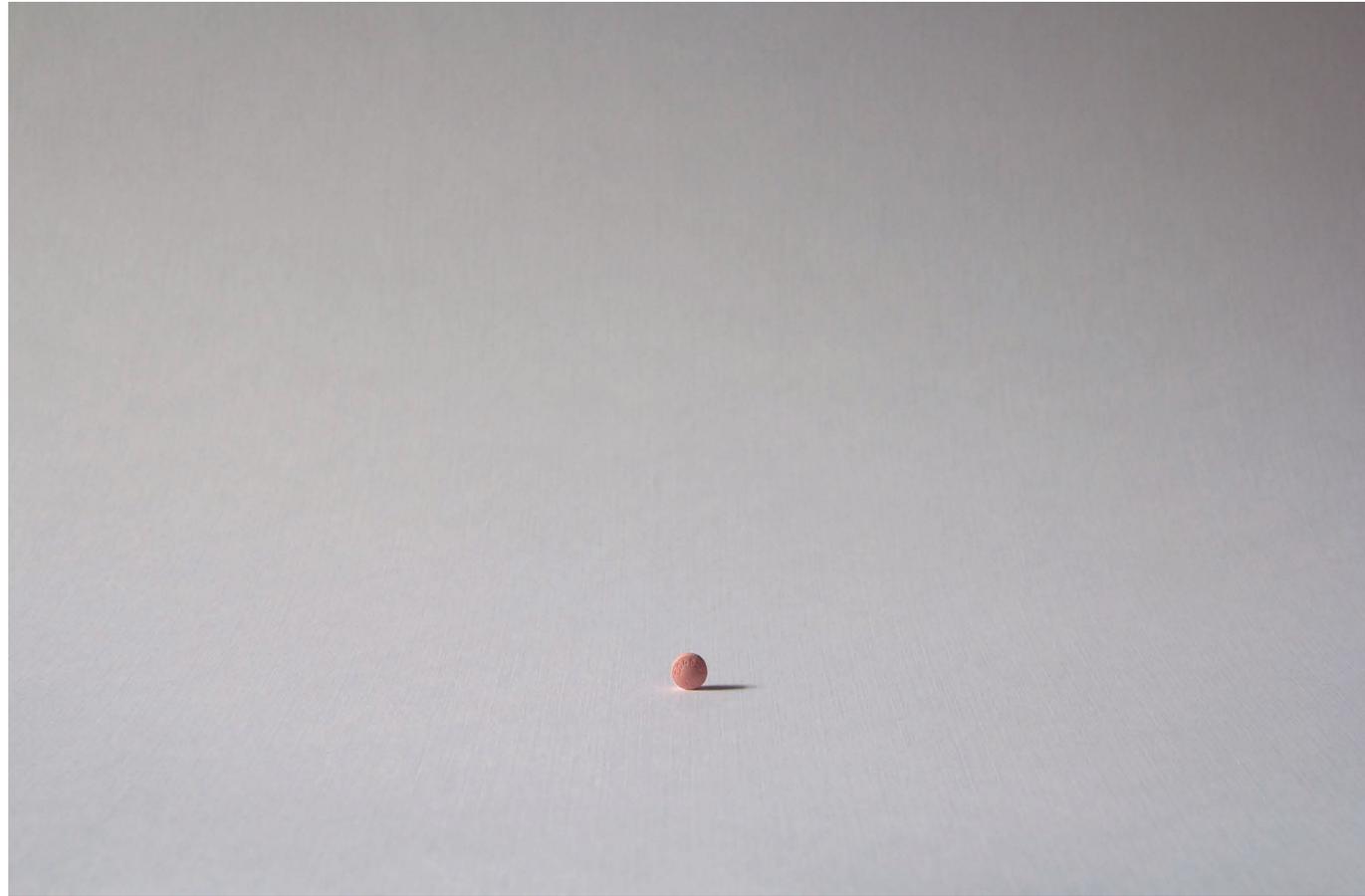
Incluso algunas a través de sus formas (como el *Atacand* que tenía forma de corazón) reclamaban su destino sin siquiera salir de la caja. Las pastillas reflejan cada día primero de mes donde se reunía el “club de los blancos y los grises” -frase que acuñé para referirme a las mujeres y hombres ancianos en las entradas de Banamex- que se encontraban formados desde las 7 para que puntualmente (aunque no siempre) a las 8 de la mañana pudieran sacar la reminiscencia de una economía no privilegiada. Sus semblantes planos, sin mucha expresión aludían más a un cansancio que a otra cosa, se dice que en la vejez descansarás, en el club de los blancos y grises pocas veces percibí eso. Otra cosa que sentía con esas caras dubitativas era que sus pensamientos se dirigían hacia dónde repartirían el dinero que esperaban mes con mes.

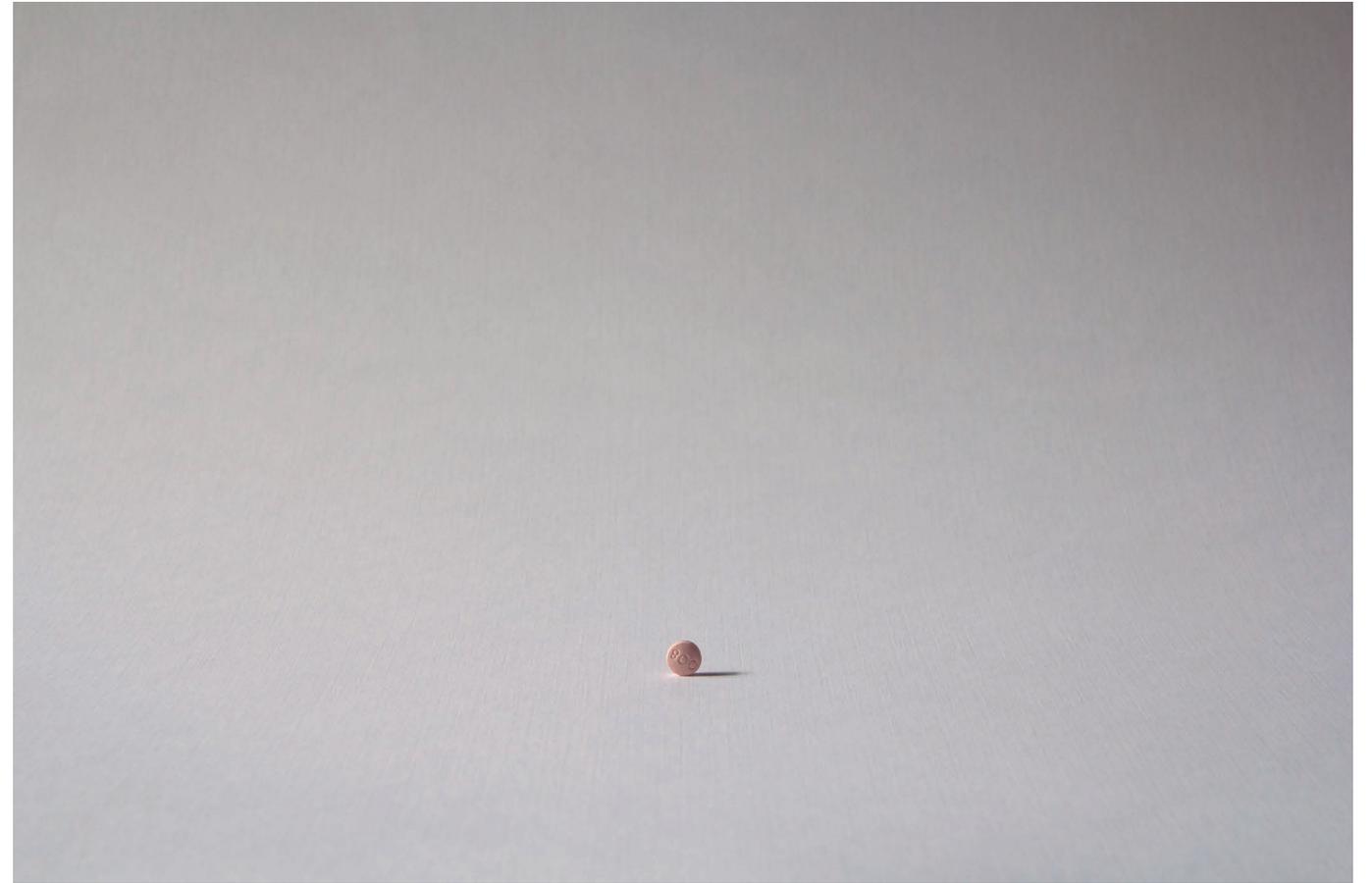
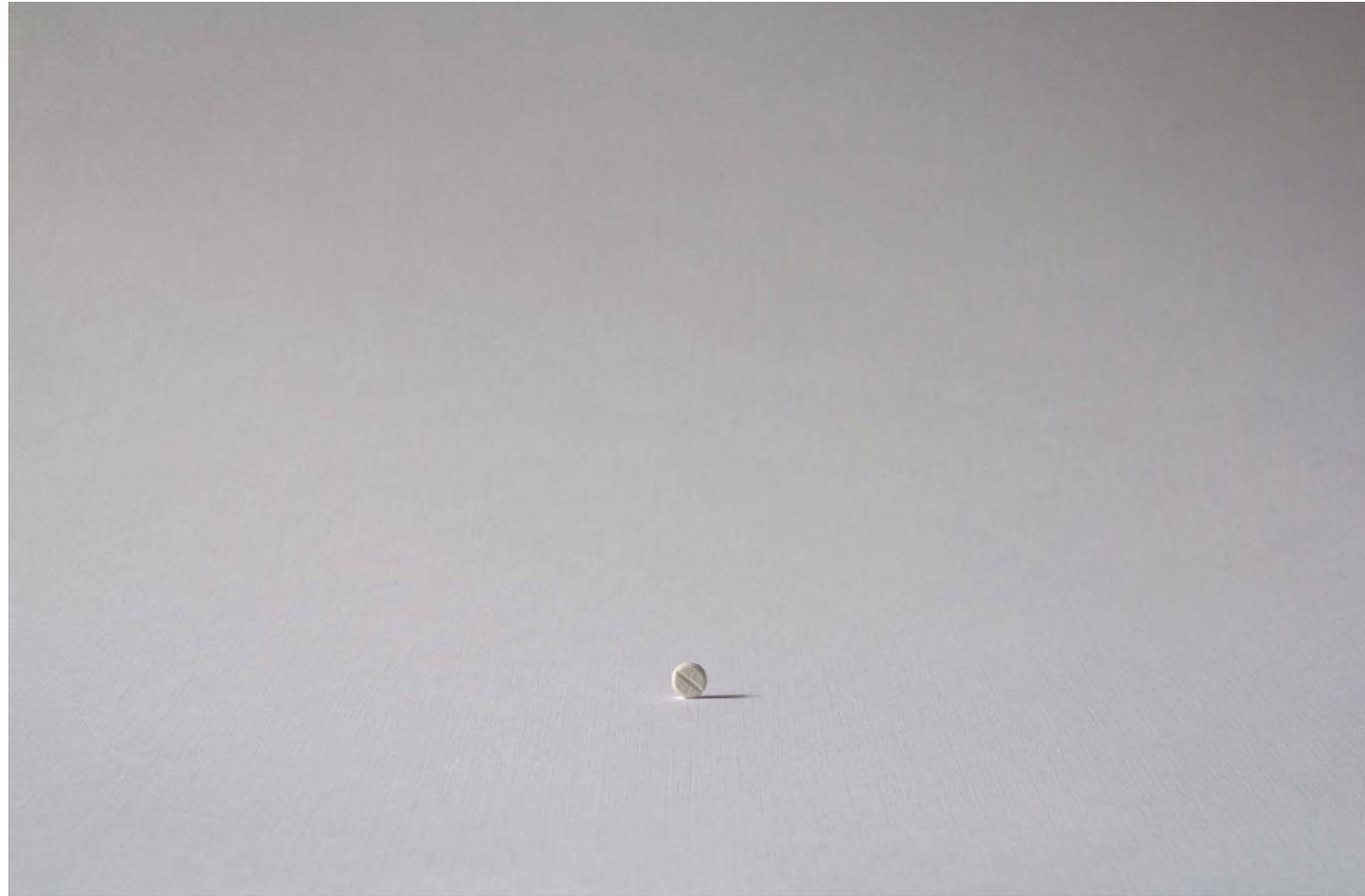
Las pensiones poco alcanzaban para completar la lista de medicamentos que no tenía el seguro social. Las pastillas, mudos testigos de los complementos necesarios provenientes de tarjetas de programas sociales para ser pagadas, presenciaron desde sus cajas, los descuentos ofrecidos al comprar tres productos y llevarte el cuarto gratis.

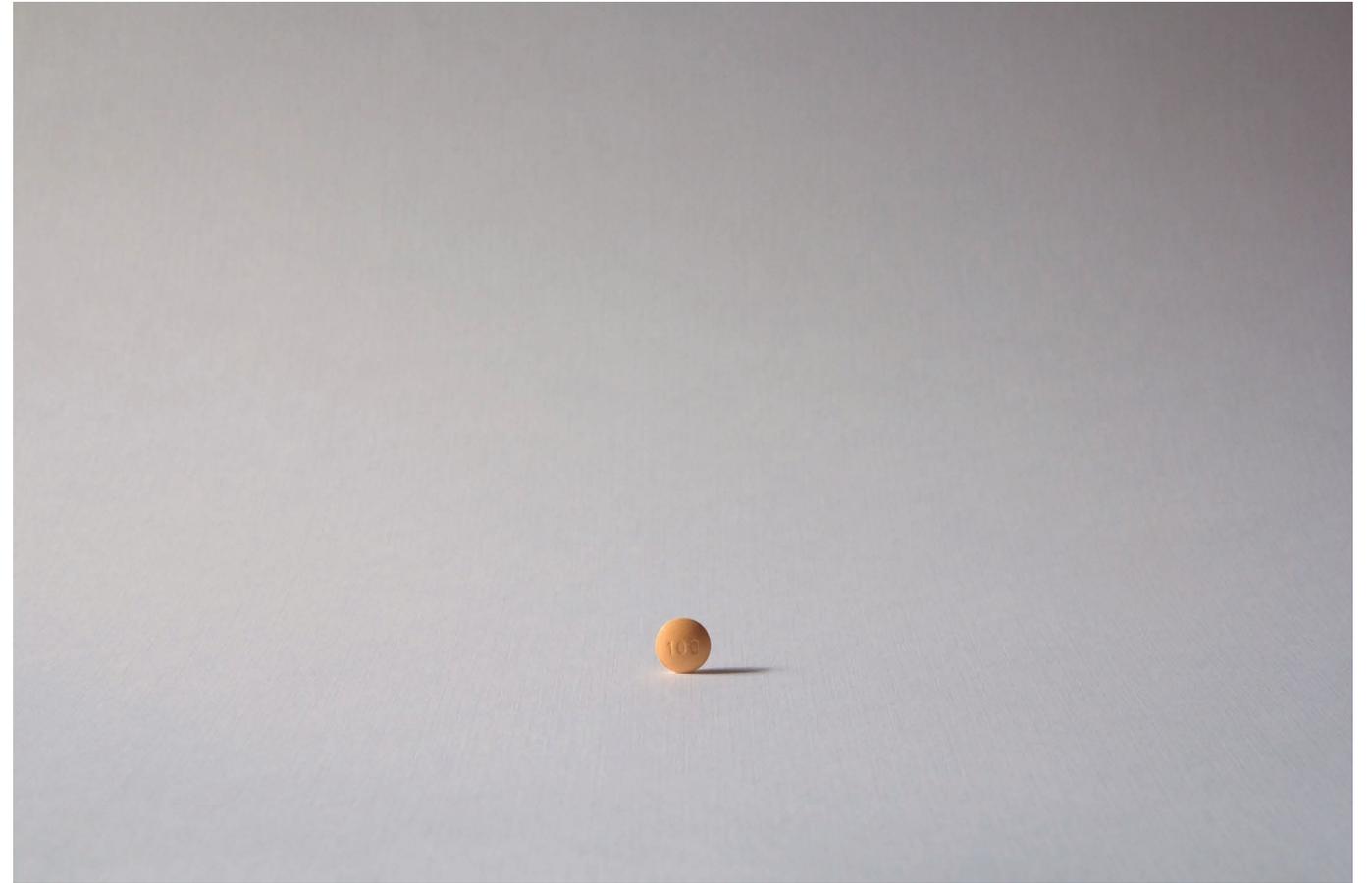
La farmacia de Superama (aunque costosa tienda departamental) se volvió un espacio rigurosamente visitado cada mes al igual que la farmacia del Seguro Social, cuyas pastillas en su mayoría blancas, contrastan con los brillantes colores de las de patente. Cada pastilla era propietaria de un cromatismo que está marcado por un precio y una forma. Fue común escuchar a los cajeros de las farmacias en días de cobro, preguntar dónde estaba el adulto mayor, titular de la “tarjeta de Obrador” (como se le conoce a la pensión para adultos mayores promovida por el político Andrés Manuel López Obrador) y el adulto mayor venía de fuera de la puerta. No fue raro ver el aprovechamiento del apoyo de un programa destinado al reconocimiento de una vida para comprar pañales para niños y/o despensa de la familia.

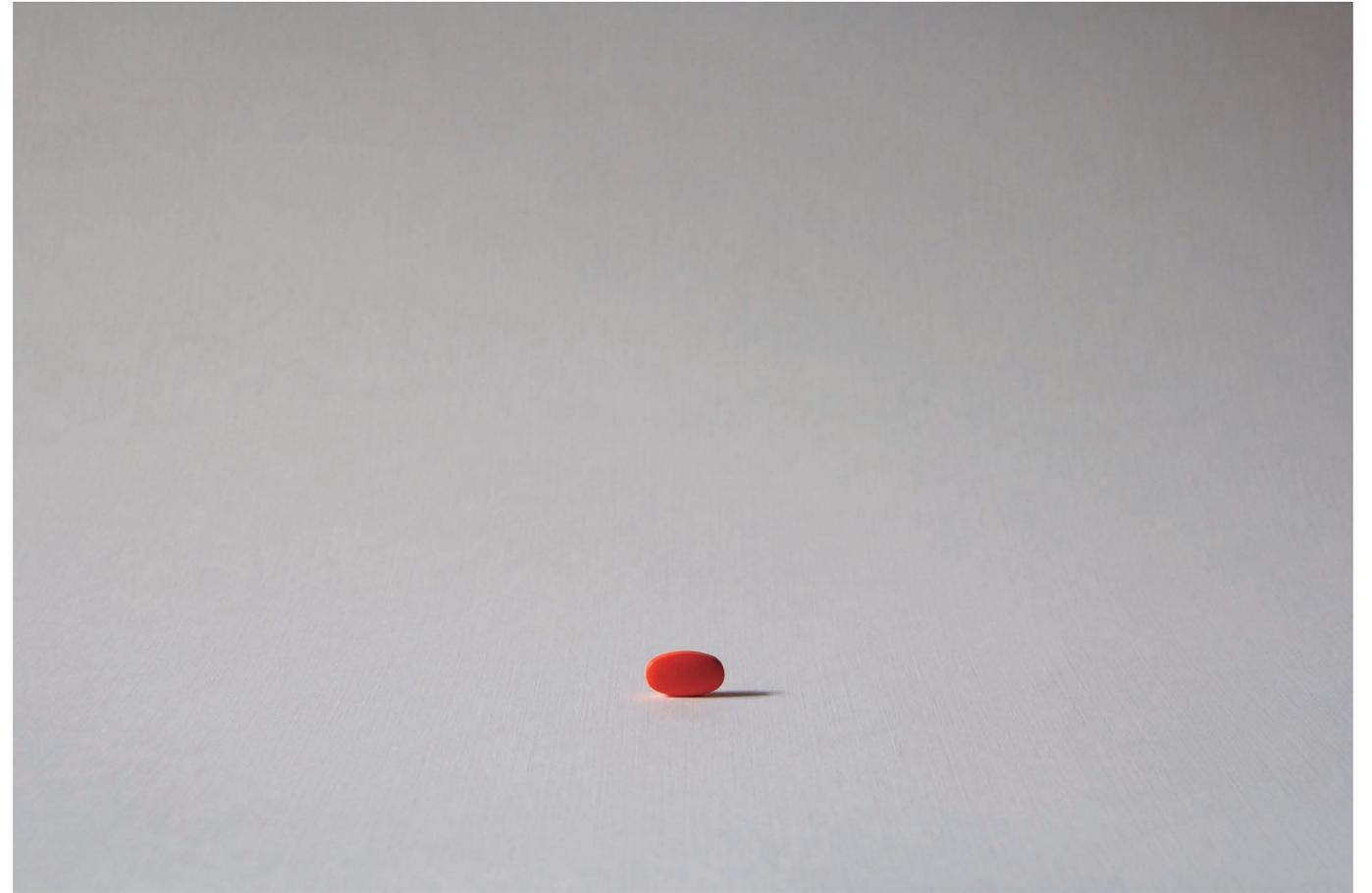
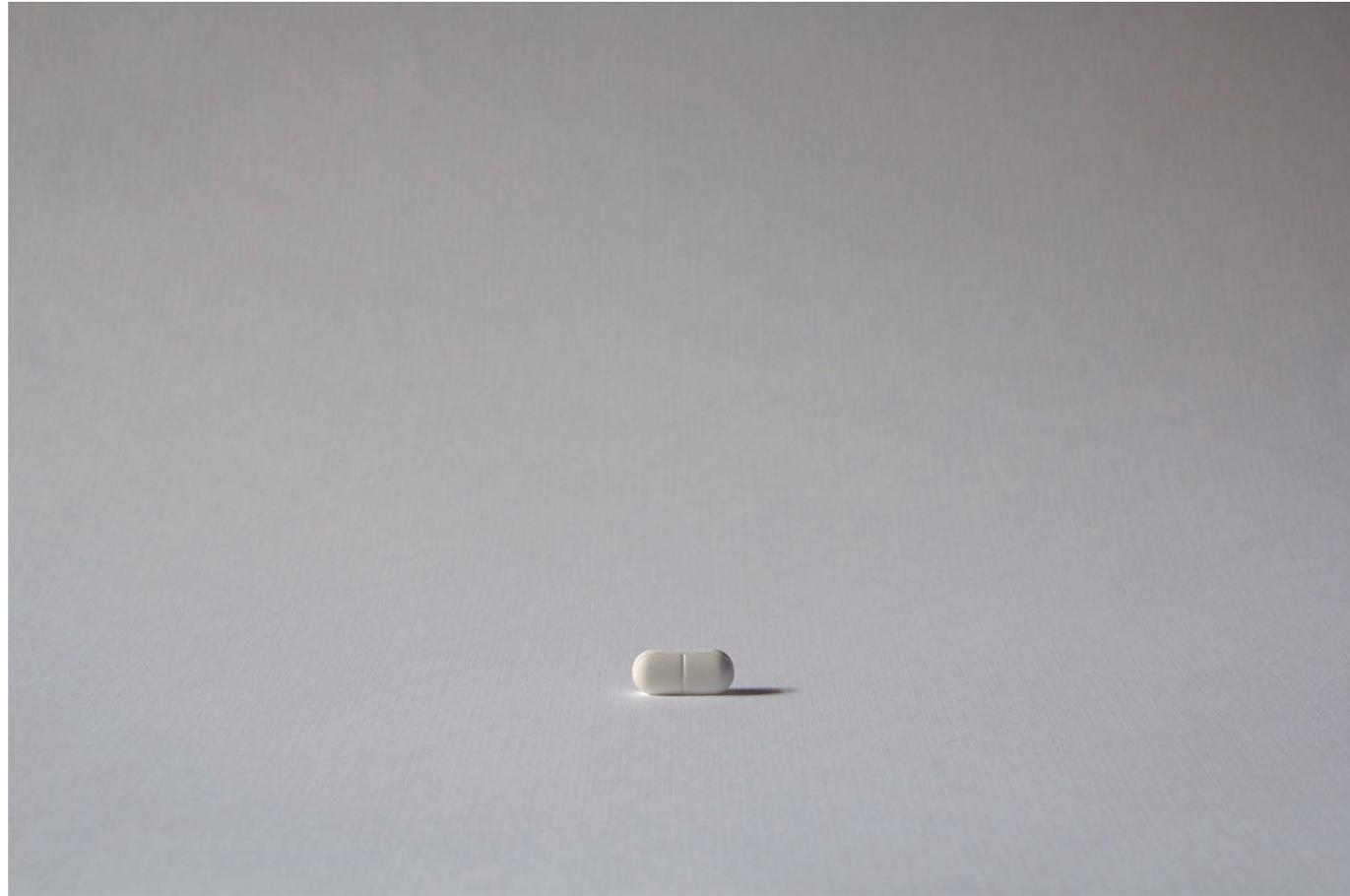
Finalmente, cada pastilla cercioró el hartazgo de mi abuela al convertirse en una parte de su rutina diaria.













Era común ver moretones en el brazo y su panza -como ella le nombraba-, cuando estaba comiendo en la tienda, eran las marcas sobre una piel avejentada y cada vez más delgada, de que el páncreas deja de funcionar y que su capacidad es finita. Tenía que ayudarse de 20 ml de insulina nph y 12 ml de insulina de acción rápida para sopesar la falta de regulación del azúcar.

Los miles de pinchazos que el diabético y viejo cuerpo de mi abuela acumuló fueron expandiendo su territorio por el dolor que causaban, primero un brazo, después el otro, luego la panza y por último las sentaderas. La insulina y la “pequeña” aguja se convirtieron en un hábito como el de comer pan con leche por las noches.

horchata
Uvas
Duraznos
mandarina
Mango
noctideo
1536

Juanita M. 11/16

J

Juana M. 7/16

5

J

10
8
12
30

J

1

Juana M. 7/16

J

Juana

56
2

¿Qué acontecieron los cartones?

Los cartones -tiras largas de ese material que reciclaba mi abuela de los empaques de los cigarros y las especies- donde quedaron impregnadas sus cuentas, fue una contabilidad de memorias, de chismes y de vivencias con los demás, esos números no son solo de mi abuela sino de la calle entera. Cada número fue una plática, una tunda, un llanto, una alegría, una cerveza y una terapia. Cada cartón estuvo en la cajuela del auto del señor de las especies y a su vez, se repartieron sus hierbas en las casas de quienes lo compraron.

La piel de las cajas de los cigarros sirvió para además de hacer las cuentas, reafirmar el conocimiento de la alfabetización, mi abuela se sentía orgullosa de saber leer, escribir y hacer sumas, restas y multiplicaciones frente a los señores del pedido, esos cartones fueron testigos del esfuerzo de mi abuela por terminar la primaria nocturna mientras trabajaba como cocinera en la casa cerca de Mixcoac, la misma casa en la que trabajaba mi tía Esperanza y mi tía Adela, sus hermanas.



La Miscelánea Caro

La tienda permitió escuchar y ser escuchada, mi abuela y ella se cuidaron así mismas. La tienda fue como el seguro con el que mi abuela abrochó sus pantalones después de su amputación, ambas cosas sostuvieron además de mangas de pantalones e ingresos económicos respectivamente, una forma particular de contener una vida de trabajo y miles de historias de los vecinos de la calle.

La miscelánea fue un punto importante en el tejido social de la calle Claveles, fungió como lugar de encuentros, escuchó los lamentos de un borracho, las discusiones infantiles, los recorridos del señor de las empanadas que venía de Puebla, las infidelidades, la violencia doméstica de algunos hogares y también observó los ejemplos de superación social, la nobleza, calidez y gran humanismo de ciertos vecinos.

La tienda no sólo fue una miscelánea, fue un pilar en la memoria colectiva de la calle y un pilar que sostuvo a una familia.

Cuando se tuvo que cerrar, el espacio que ocupó la tienda también sufrió una serie de cambios al igual que mi abuela, se convirtió una parte de ella en un despacho privado, cuando se modificó al cemento no le importó aplanar los más de mil ladrillos que formaban casi 30 años de paredes llenas de dedicación, disciplina y esfuerzo.

¿Cómo se relacionaron los bultos de cemento y los aceites 1 2 3? ¿el jabón roma con la arena? ¿con qué cara la mezcla borraba las líneas que dejaron en la pared las tarimas



donde estuvieron resguardados los costales de azúcar, el clarasol, las cajas de huevo, las sopas de codito y de munición? Toda esa mercancía se vació en meses terminando con casi 30 años de existencia de la tienda.

La otra parte de la otrora tienda también se ha envejecido, me pregunto si podría sentirse desilusionada, ahora resguarda cosas abandonadas, sigue llena de mercancía pero en desuso. Sus anaqueles ya no están para ser vistos, sino que son armarios con los vestigios de una vida y de una economía que jamás volverá.

La tienda ya no acompañó la discapacidad de mi abuela, pero si su vejez, alcanzó a ver la vergüenza que sentía al no traer su dentadura y resaltar su vanidad, “me veo chupada y viejita” decía, en la tienda siempre la llevaba puesta, le permitía comer bien aunque le lastimaba, la dentadura de mi abuela además de hablar del desgaste evidente del cuerpo se relacionaba con algo que le gustaba mucho, la comida. En su vida y en su vejez, siempre comió bien.









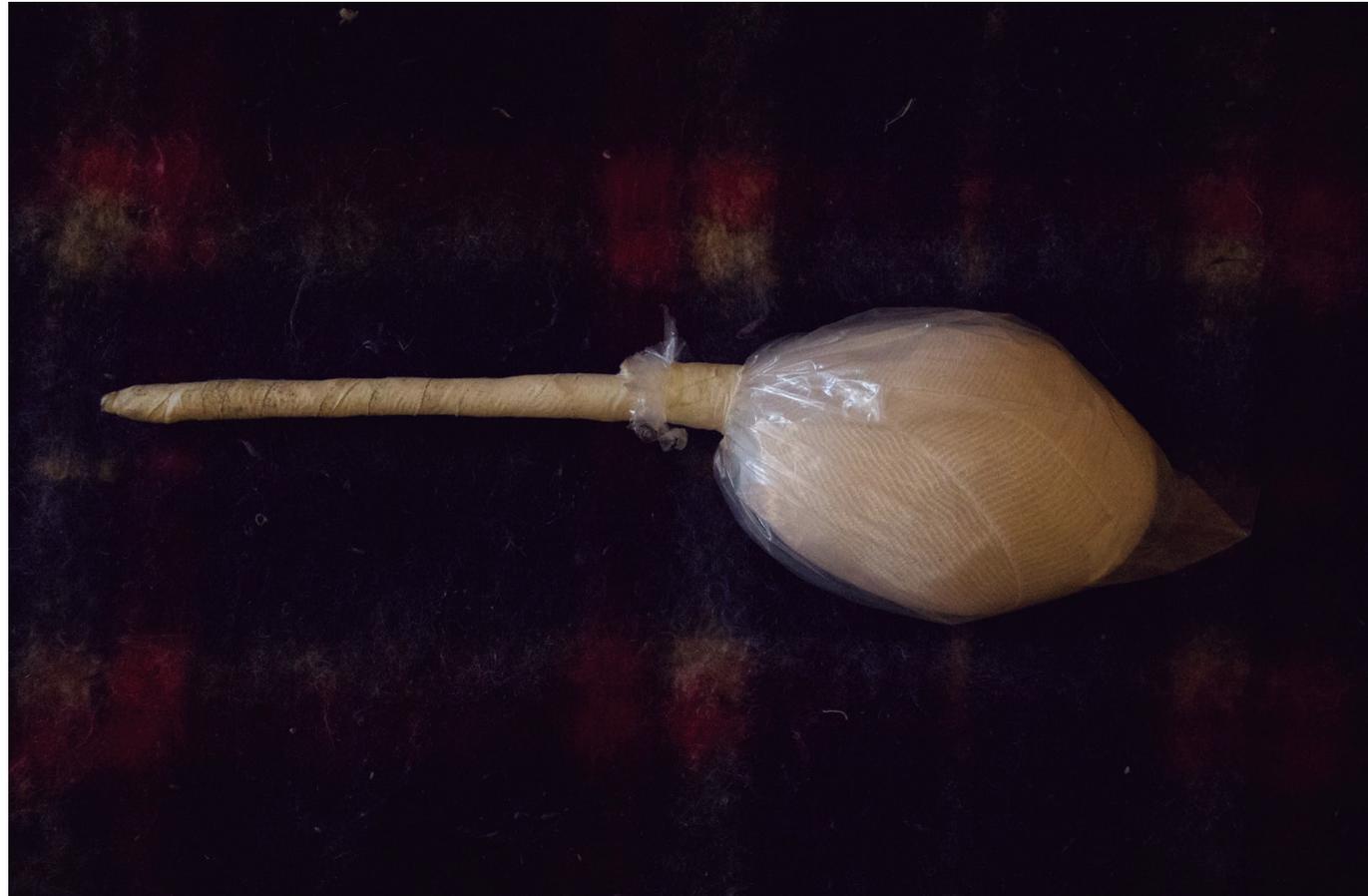
















Ensayo *Sobre objetos, vejez y discapacidad*

Por Daniel Pérez Salvador

Introducción

El presente ensayo intentará exponer los planteamientos discursivos y formales que se presentaron en el desarrollo del proyecto titulado: *Miscelánea Caro. Una aproximación fotográfica a la vejez y la discapacidad* que retomé para mi titulación de la Maestría en Artes Visuales.

Dicho proyecto tuvo una duración de aproximadamente 10 años y se enfocó en la forma de relacionarme con la vejez y discapacidad de mi abuela a partir de sus objetos y el concepto de vivencia dentro del proceso fotográfico.

Al respecto, algunos de los cuestionamientos que se dieron fueron los siguientes: ¿Cómo se definen y cuál es el posicionamiento e importancia de los objetos para hablar de la realidad? ¿Qué tipo de información contienen? ¿Cuál es el contexto de la vejez y la discapacidad y por qué es importante para mí? ¿Desde dónde me sitúo para abordar dichas temáticas? y ¿Qué aportaría la perspectiva fotográfica y el arte en los modos de percibir la vejez y la discapacidad?

Para contestar algunas de las preguntas anteriores se revisaron las ideas del filósofo Graham Harman quien en su *Ontología Orientada a Objetos* plantea que el acceso al conocimiento de la realidad se da más allá de la interacción humana, proponiendo en igualdad ontológica al ser humano y los demás seres existentes (vivos o inertes). Esto aportaría nuevas formas de conocer y acercarnos con el mundo y sus propiedades.

También se consideraron los pensamientos del filósofo Vilém Flusser sobre la forma y contenido de los objetos y cómo estos encapsulan memorias a partir de la información *impresa* en sus formas. Del mismo modo, se revisaron las nociones del artista en nuevos medios Niel Bezzrookove donde menciona que todo objeto es *significativo* debido al *encuentro* que se da con este.

Posteriormente, se retomaron brevemente algunas de las posturas de la *Estética Relacional* propuestas por el crítico de arte Nico-

las Bourriaud, quien define que el arte es un estado de encuentro cuyo horizonte teórico son las interacciones humanas y su contexto social, así mismo, se estudió la premisa fenomenológica de la experiencia como forma de conocer al mundo y cómo esta se vincula con el pensamiento de Bourriaud.

En la actualidad, hay un conjunto de propuestas en el arte y en otros campos del conocimiento -como la Filosofía- que se están dedicando a reflexionar sobre la preeminencia del antropocentrismo respecto a la realidad o las problemáticas derivadas de la acción humana, algunos ejemplos de ellos los podemos ver en propuestas de los colectivos *Arte+Ciencia* de la UNAM, el *Instituto Mexicano de Intersticiología* y el colectivo internacional *Interspecifics*¹. Lo que tienen en común es que plantean formas distintas de comunicación y entendimiento entre todo lo que forma parte del mundo.

Mi obra trata de insertarse en esto último, pretende abonar un modo diferente para hablar de la vejez y discapacidad -condiciones humanas- a partir de lo no humano -objetos-.

Es así que el presente escrito se organiza en tres apartados, el primero, titulado *De los objetos* expone la definición de éstos desde la perspectiva de la Ontología Orientada a Objetos, también conocida como OOO, sus características principales y cómo nos relacionamos con éstos, qué informaciones traen consigo y por qué es importante para mí trabajar con ellos.

El segundo apartado, *De la vejez y discapacidad*, hablará del contexto estadístico de la vejez y la discapacidad en el país para reconocer algunas de sus principales problemáticas sociales, afectivas y familiares y cómo éstas se abordan desde la estética relacional propuesta por Bourriaud, me interesa el hecho de atender las relaciones que se dan o se forman en el proceso artístico a partir de la noción de experiencia en la fenomenología.

Finalmente, el tercer apartado llamado *De la Miscelánea Caro* refiere a manera de conclusiones las principales reflexiones sobre la relación de los objetos y la experiencia como formas de aproximación a la vejez y discapacidad de mi abuela, así como sus aportaciones a mi proceso fotográfico - artístico.

¹Las obras de dichos colectivos se pueden visitar en las páginas web de cada uno.

De los Objetos

Para iniciar el desarrollo de este ensayo me parece pertinente comentar que los primeros acercamientos a la vejez de mi abuela se dieron en el año 2010 y fueron desde la perspectiva de la fotografía documental, que en ese entonces, la entendía como un registro de la realidad basado en las acciones cotidianas de mi abuela. (Véanse las Fig. 1,2,3 y 4)



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4

Sin embargo, las fotografías que tomaba se volvieron repetitivas ya que mi atención únicamente se dirigía a las mismas acciones, a pesar de que trataba de variar el encuadre o la luz sentía que había llegado a un tope. A partir de esto, traté de observar de una manera más *extendida* o amplia la rutina de mi abuela por lo que mi interés se dirigió hacia los objetos que de alguna manera eran parte de dicha rutina, siempre se ponía algún mandil a la hora de cocinar, era usual que tomara alguna pastilla antes del desayuno y después de la cena, o se ponía zapatos específicos para ir al médico y unos tenis para atender su tienda *-la Miscelánea Caro-*.

Ya con esta fijación hacia a los objetos, empecé a cuestionarme qué podían representar de la vida y vejez de mi abuela o de qué maneras se relacionaban con éstas, más aún, qué significado se les podría atribuir. Para hablar de ello, retomaré las propuestas teóricas de dos referentes que desde la filosofía he encontrado vinculantes en mi trabajo.

El primer referente, son algunas de las postulaciones de la Ontología Orientada a Objetos, también conocida como OOO del filósofo estadounidense Graham Harman² las cuales señalan que todo lo existente se denomina como objeto y que todo objeto existe en sí mismo independientemente del pensamiento humano.

Antes de exponer las premisas anteriores me parece pertinente comentar el contexto del cual surge la OOO para tratar de comprender el por qué de sus enunciaciones.

La OOO se enmarca en la primera corriente filosófica del S. XXI llamada *Realismo Especulativo o Nuevo Realismo*³ la cual, de manera muy general -ya que necesitaría de un ensayo individual para hablar de la mayoría de las características de esta corriente tan compleja, lo cual no es mi interés, por lo que sólo referiré las premisas que considero relacionantes para hablar de mi trabajo- propone una filosofía alejada del antropocentrismo y el correlacionismo⁴ centrando su estudio en la realidad y el cómo accedamos a ella. Para los realistas especulativos la filosofía occidental se ha concentrado -a grandes rasgos- en las maneras humanas de entender y relacionarnos con el mundo, privilegiando el estudio del lenguaje o la importancia de lo social en la construcción del pensamiento, dejando de lado la reflexión de la realidad en sí misma. Desde la idea de Kant sobre que lo trascendental radica en la conciencia humana hasta Foucault que desplaza lo trascendental a la historicidad (humana) la prioridad de acceso a la realidad es a través del sujeto.

En contraposición, los realistas especulativos cuestionan la predominancia del sujeto como único medio para acceder a la realidad y proponen desde la OOO que todo lo existente se denominará como objeto sea humano o no humano. Esto trae un cambio drástico para el pensamiento. Antes de desarrollar esta noción quiero continuar con otros datos contextuales sobre el Realismo Especulativo.

El académico de la Universidad Autónoma de Baja California (UABJ) Alfredo González Reynosa menciona en el taller titulado: *Harman y el Arte. Teoría Estética en la*

² En su tesis doctoral titulada: *Tool-Being: Heidegger and the Metaphysics of Objects* (Herramienta-Ser. Heidegger y la metafísica de los Objetos) Harman introduce el concepto de Filosofía Orientada al Objeto, sin embargo, acuña el concepto de OOO creado por su connacional, el filósofo Levy Bryant)

³ He encontrado en algunos artículos que se refieren casi indistintamente como Realismo Especulativo o Nuevo Realismo a esta corriente de reciente aparición. Ambos términos se introdujeron en una conferencia en 2007 que se llevó a cabo en la Universidad de Goldsmith, Inglaterra, donde participaron los filósofos Británicos Ian Hamilton Grant y Ray Brassier, así como el francés Quentin Meillassoux y Graham Harman. En este ensayo me referiré al movimiento citado, como *Realismo Especulativo* ya que me identifico más con la idea de la especulación que con el término nuevo.

⁴ Término acuñado por el filósofo Quentin Meillassoux para referirse a la mayoría de las reflexiones de la filosofía del S.XX.

cuyo enfoque (en su perspectiva) se basó en el estudio del mundo a través del lenguaje y su vinculación con la idea de que el ser humano no puede existir sin el mundo y viceversa, estableciendo relaciones sujeto-objeto. Para el francés esto evita el problema de describir el mundo en tanto algo previo a todo acceso humano.

• Dicho taller se llevó a cabo en la UABJ en 2018 y su registro videográfico se puede consultar en el siguiente link: https://youtu.be/T5wE1_kvtK8

• La traducción al español es la utilizada por Claudio Iglesias, traductor del texto *Hacia el realismo especulativo, ensayos y conferencias* de Harman al español.

7 Traducción de Alfredo González.

OOO y el realismo especulativo⁵, que de este último se desprenden dos principales vertientes: por un lado, la que se relaciona al pensamiento de Meillassoux orientado hacia un realismo cientificista y por otro lado la Ontología Orientada al Objeto.

De los autores que se identifican con la OOO se puede mencionar al mismo Levy Bryant, quien dice que no hay un objeto privilegiado en la realidad (sea humano o no humano), el finlandés Jussi Parikka quien se enfoca en la materialidad de los medios desde sus conexiones con la naturaleza, más allá de sus propiedades económicas y/o técnicas y Timothy Morton quien propone el término **Hyperobjects** (Hyperobjetos) para nombrar fenómenos con ciertas características específicas que tienen alguna relación con la acción humana como el calentamiento global. Todos ellos son ejemplos del interés en dejar de lado el antropocentrismo o prestar atención a las relaciones entre objetos humanos y no humanos.

Ahora bien, ya teniendo ciertas características generales del **Realismo Especulativo** me enfocaré en la concepción del término **objeto** de acuerdo a la OOO de Harman y Morton.

Para Harman cualquier cosa que existe (inanimada o no) es un **objeto**, no hay una división entre lo humano y no humano, todo tiene el mismo nivel o relevancia. A partir de ello, el conocimiento de dichos objetos tiene dos formas, el **undermining** (demolición) y **overmining** (sepultamiento)⁶ que se refieren a la reducción del objeto a las partes que lo componen y a sus efectos respectivamente, a su vez el autor propone un tercera propuesta, **duomining** o reducción bilateral⁷ que es cuando el **under y overmining** suceden al mismo tiempo. Responden a las preguntas ¿De qué está hecha una cosa y qué hace?

Aunado a lo anterior, Harman complementa: “[un objeto es] aquello que tiene una vida unificada y autónoma por fuera de sus relaciones, accidentes, cualidades y momentos” (Harman, 2015, pág. 219). Es decir, cada objeto tiene una existencia en sí misma y no se define únicamente por lo que está hecho o sus efectos. Al respecto Timothy Morton describe que: “Todo objeto tiene su mundo, todo tiene un horizonte [...] el horizonte se vuelve algo barato: no hay manera de tener un solo mundo en el que todo se acomode”. (Morton, 2015)

Lo anterior propone una nueva teoría sobre cómo nos relacionamos con lo que llamamos realidad, en primera instancia, hay que entender que la denominación de objeto es muy distinta a la que comúnmente nos referimos, estamos acostumbrados a llamar objeto a algo que es inerte, que no tiene conciencia, que no siente, algo artificial; una botella, unos zapatos, un armario, etc. Sin embargo, para la OOO un humano también es un objeto, así como una escuela, un árbol, una montaña, por lo que hay una equidad ontológica entre todo.

En este sentido, Harman clasifica a los objetos en dos: **reales y sensuales**, los objetos sensuales son aquellos que percibimos (a lo que accedo) y el objeto real es el ob-

jeto en sí mismo. Para ejemplificar lo anterior se puede decir que cuando ocupas un teclado de computadora -o cualquier cosa-, en términos Harmanianos, no se tiene acceso al teclado en sí mismo, únicamente se accede a sus propiedades (aquello que percibo) como lo son sus materiales.

Con esto se puede deducir que el ser humano -como objeto- sólo interactúa con otro objeto a partir de aquello que percibe de este, por lo que Harman dirá que las relaciones objetuales se dan de manera indirecta introduciendo el término **in-between**⁸, nunca se accesa a la realidad directamente sino a través de sus representaciones (propiedades sensuales).

El pensamiento de Harman sobre los tipos de objetos y sus propiedades (reales y sensuales) tienen antecedentes en los principios fenomenológicos de Husserl y Heidegger. Del primero retoma la noción del **objeto intencional** que lo vincula a su definición de objeto sensual, para Harman la fenomenología era una filosofía orientada a objetos ya que la intencionalidad husserliana dirigía su atención a las cosas y sus cualidades, aunque no de manera abstracta sino a través de la conciencia. Para Husserl la conciencia humana funciona de la siguiente manera: primero se tiene conciencia de la cosa en sí y luego de sus propiedades, para ejemplificar lo anterior podríamos decir que cuando alguien conocido, como una pareja, entra a la habitación donde estamos, primero tengo conciencia de ella, la reconozco, y después me doy cuenta de sus propiedades (un corte de cabello distinto). Para Harman, este funcionamiento de la conciencia ayuda a pensar la relación entre objeto y sus propiedades sensuales.

Por otra parte, Harman encuentra una aproximación al objeto real en el pensamiento de Heidegger ya que este decía que cuando se tiene conciencia del objeto, éste se **retira**, como si adquiriera una autonomía, esto introduce a una noción del objeto como concepto o figura en sí misma, independiente de su representación o cualidad.

Harman recoge esta idea pero propone que el objeto no se retira, se **retiene** o se **retrae**, permaneciendo oculto, por lo que nunca se tiene acceso directo por más que se relacione con él. Alfredo González ejemplifica esto de la siguiente manera: si estás ocupando un martillo, eres consciente de él, deja de serlo (se retira o se retiene) en cuando lo ocupas, te avocas a su utilidad en vez del martillo en sí, si se rompe, nuevamente lo haces consciente (como objeto real) porque te das cuenta para qué sirve.

A partir de lo anterior Harman deduce que tenemos acceso al objeto por sus cualidades sensuales pero cuando se suspenden tenemos un acceso indirecto a lo real.

Ya definidos qué son los objetos y sus tipos desde la perspectiva de Harman, es oportuno comentar las relaciones que se dan entre éstos ¿Cómo es que interactúan los objetos en el mundo? Para ello, Harman introduce el concepto de **Causación Vicaria** donde indica que un objeto puede relacionarse o afectar a otro sólo a través de su representación (cualidad sensual) creando un **nuevo objeto**. Con relación a esto, Harman

• Para ahondar más sobre los tipos y propiedades de los objetos se puede revisar el libro titulado: *El objeto cuádruple. Una metafísica de las cosas después de Heidegger* del mismo autor de la editorial Anthropos.

retoma el término *simbiosis* de la bióloga Lyn Margullis para enunciar que el nuevo objeto es un compuesto y que “para poder dar lugar a compuestos reales-sensuales que no contengan humanos, debemos introducir el término *fijación (attach)* una palabra que -al menos en inglés- se refiere a uniones tanto emocionales como físicas. Para que la fijación en sentido estricto pueda ocurrir, el objeto real no puede estar solamente lidiando con objetos sensuales, sino que debe cambiarse al registro de lo real, a pesar de la aparente imposibilidad de que esto ocurra” (Harman, *El objeto cuádruple. Una metafísica de las cosas después de Heidegger*, 2016)

Esta última cita puede postular que todo objeto -humano y no humano- tiene intencionalidad y por ello se ha identificado a la OOO y a Harman en el panpsiquismo⁹ donde se cree que todos los objetos son capaces de percibir. Aunque Harman no termina por esclarecer esto, tampoco lo niega y en lo personal creo que tiene cabida desde lo imaginativo y lo artístico.

Hasta ahora se ha expuesto de manera general y muy sintetizada la idea del objeto desde el marco de la OOO y algunas de sus características, las cuales funcionan como una base teórica en lo que respecta a la atención a los objetos en mi obra.

Otro referente donde encuentro elementos interesantes para con mi trabajo son algunas ideas del filósofo Checo-brasileño Vilém Flusser, si bien el pensamiento de este autor es basto, ya que habló de distintos tópicos, como cultura, comunicación, tecnología y arte por mencionar algunos, es la idea del objeto (*in)formado* que alude en el texto *De la información a la decisión* el que trataré de exponer de manera concisa a continuación.

En el texto citado Flusser aborda la idea de memoria como un sistema que almacena información en una estructura, así pues, una persona es un sistema que acopia memorias al igual que una biblioteca o una computadora -este punto lo relaciono un poco a la idea de Harman de poner al mismo nivel -ontológico- algo vivo y no vivo, aunque con sus diferencias que más adelante retomaré. Dichos sistemas intercambian algún tipo de información a la hora de comunicarse y esa información está *impresa* en diferentes formas, como ejemplo concreto de esto Flusser utiliza el tronco de un árbol, el cual almacena información referente a éste, como su edad, enfermedades, condiciones climáticas, entre otras cosas. Esa información condensa distintas temporalidades, está dada diacrónicamente y se presenta a quien lo observa de manera simultánea (sincrónicamente).

Esta relación de tiempos de la que habla Flusser me recuerda a la idea del historiador del arte George Didi-Huberman cuando menciona que las imágenes se conforman de distintos tiempos, retomando la idea de anacronismo en Aby Warburg y citando a Gilles Deleuze en el libro *Cuando las imágenes tocan lo real* Didi-Huberman dice: “Me parece evidente que la imagen no está en presente. [...] La imagen misma, es un conjunto de relaciones de tiempo del que el presente sólo deriva,

ya sea como un común múltiple, o como el divisor más pequeño. Las relaciones de tiempo nunca se ven en la percepción ordinaria, pero sí en la imagen, mientras sea creadora. Vuelve sensibles, visibles, las relaciones de tiempo irreducibles al presente” (Didi-Huberman, 2013).

Para Flusser la suma de información en la memoria conforma un *repertorio* y la suma de las posibles combinaciones de un repertorio dado, sobre una estructura y memoria específica la denomina como *competencia*.

Al respecto el artista en nuevos medios e investigador Niel Bezrookove en su artículo *On Informative Objects*, recalca que los objetos no sólo están costituidos como materia física o energía sino que están compuestos por *materia y forma* a la que llama información organizada. Esta idea la retoma de la definición del hombre de Aristóteles, pero a diferencia de este que las pensaba de forma separada Bezrookove las concibe de una manera conjunta. La materia es informada por sí misma y siempre se presenta de una manera organizada, lo que define a la forma.

Para Bezrookove, es a través de los *encuentros* con esta información que se entienden las potencialidades de los objetos “Nos involucramos con este asunto [objeto] cuando lo encontramos y en este encuentro aprendemos de las propiedades que posee en virtud de la organización de su materia constitutiva”. (Bezrookove, 2021, pág. 2)

Lo interesante también de las premisas de Bezrookove es que lo significativo de un objeto no sólo es su información sino la interacción (encuentro) con este por lo que un objeto siempre será significativo aunque el encuentro con él no sea necesariamente informativo, ya que en cada encuentro cambia la manera de relacionarse con él.

A diferencia de Harman, lo interesante en *De la información a la decisión* de Flusser es que retoma lo que está dentro del objeto y a su vez Bezrookove retoma las interacciones con éstos, más allá del objeto en sí mismo. La atención a estas relaciones y su contenido complementa las posturas que retomo para explicar a continuación mi interés de trabajar con objetos.

Lo que propongo en mi obra es una relación entre la premisa de Harman de que el objeto definido como todo lo que existe tiene las mismas propiedades ontológicas (sea humano o no) con la noción de la memoria como sistemas de información de Flusser y la significancia del encuentro con dicha información propuesta por Bezrookove.

En primera instancia, la OOO, como ya comentamos, propone un cambio drástico para pensar la realidad, poniendo en un segundo plano al ser humano. De esta manera podemos entender el universo con una perspectiva mucho más abierta.

Para mi, en esto último es donde tiene más sentido el término especulación y por ello me inclino hacia el nombre del *Realismo Especulativo* en vez de *Nuevo Realismo*

¹⁰La visión ampliada de escritura en Derrida, de manera muy resumida, es que puede ser un proceso textual o no. Para ampliar este pensamiento se puede revisar su texto titulado: *De la Gramatología* o el texto *Escritura, archi-escritura e historia*. A propósito de Derrida y Stiegler de la investigadora Zenia Yébenes en la revista *Historia y Grafía* de la Universidad Iberoamericana

porque la especulación me hace pensar en alternativas y en caminos emergentes- paralelos, como diría Timothy Morton: “La OOO supone formas diferentes de concebir [la realidad] que ayudarían a relacionarnos con los objetos de maneras distintas [...] no sólo para una comunicación de sujeto a objeto sino de objeto a objeto” (Morton, 2015) ¿Qué pasaría si nos acercamos a la realidad desde el punto de vista de los objetos? ¿Qué podrían decir del mundo? Más allá de desarrollar o establecer un lenguaje de los objetos con el cual se comuniquen con nosotros (humanos), me interesan las relaciones que se dan con ellos y sus posibles formas de conocer o mediar la realidad.

Esta forma distinta que aportan los objetos a la hora de concebir la realidad podría ligarse a la idea de escritura como una noción amplia¹⁰ del filósofo Jacques Derrida, que por cierto, Harman también retoma de éste el concepto de que sólo accedamos a la realidad de manera indirecta ya que Derrida postulaba que desde el lenguaje sólo se ve una parte de esta.

Para Derrida toda obra de arte es un proceso de escritura que adquiere independencia -como el objeto en si mismo de Harman- y los objetos son formas de escritura que condensan una historia. En este sentido los objetos en mi trabajo aportan historias o información que sobrepasan las relaciones humano-humano y se decantan también por las relaciones humanas-no humanas.

En el caso concreto de la vejez y la discapacidad de mi abuela, es a través de los objetos que encuentro formas distintas de relacionarme con éstas y con ella, no desde la mera documentación como lo hice en los primeros acercamientos [véanse las Figuras 1, 2, 3 y 4]. Los objetos que elegí constituyen ese acceso indirecto del que habla Harman, no estoy accediendo a la vejez y discapacidad de mi abuela en si mismas, sino a sus propiedades (características) sentires y experiencias que suceden alrededor de éstas.

Esa es la información organizada, de la que habla Flusser y Bezrookove, que están impresas en los objetos que fotografié, a partir de mi encuentro con su memoria les asigné ciertas competencias, entendiendo esto como la combinación de su información en su estructura y formas dadas, aportando significancia a las pastillas, mandiles, zapatos, prótesis, sensibilizadores, silla de ruedas y todos los objetos de mi abuela que están en mis imágenes.

Lo anterior se fue dando conforme interactuaba con cada objeto, al fotografiarlos, observé su materialidad, de qué estaban hechos y para qué servían, pasé por un proceso de demolición y sepultamiento -en términos de Harman- sin embargo, estas observaciones me permitieron percibirlos de manera distinta, no sólo aprendí más de ellos como objetos sino lo que podrían ser -significativamente- para la vejez y discapacidad de mi abuela.

A través de los objetos y las relaciones que establecí con ellos encontré una manera particular de conocer y acercarme a mi abuela en la vejez y la discapacidad.

De la vejez y la discapacidad

En este apartado se tomarán en cuenta dos cosas, una de ellas es el contexto estadístico de la vejez y discapacidad en el país con la intención de dibujar, a grandes rasgos, las características y condiciones de los grupos a los que perteneció mi abuela, que en su momento desconocía pero que para la elaboración del presente ensayo se conectan y encuentran eco en muchas de las vivencias volcadas en mi trabajo.

Lo segundo a tomar en cuenta es la vinculación que se hace de esta etapa y condición de la vida de mi abuela con mi obra desde la perspectiva de la estética relacional propuesta por el crítico e historiador del arte Nicolas Bourriaud y la noción de experiencia en la fenomenología de Edmund Husserl.

De esta manera, comenzaré retomando la definición de vejez por parte de la Organización Mundial de la Salud, que es la base desde el contexto político social para la gran parte de los países. Esta menciona que:

...[cuando se refiere a la vejez] hablamos de un proceso natural, gradual, continuo e irreversible de cambios a través del tiempo. Estos cambios se dan en el nivel biológico, psicológico y social, y están determinados por la historia, la cultura y las condiciones socioeconómicas de los grupos y las personas.

Por su parte la Secretaría de Salud del país añade que la vejez se caracteriza por la coexistencia de enfermedades crónico-degenerativas, enfermedades transmisibles y desnutrición.

El Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) en su Informe sobre la Situación de las Personas Adultas Mayores en México menciona que entre los signos que determinan el envejecimiento se encuentran cambios que se dan en tres esferas de la edad; los cambios físicos y biológicos, los cambios psicológicos y/o emocionales y los cambios sociales, que se relacionan al significado que se le da a la vejez.

Distintas organizaciones como la ONU y el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM), en términos demográficos consideran la edad de los 60 años para convertirse en adulto mayor, esto significa que una persona entra a la vejez. Lo anterior nos muestra que hablar de la vejez no es sólo referirse a una cifra o a condiciones físicas, sino que está ligada a una serie de procesos y cambios complejos donde intervienen aspectos que muchas veces se omiten y/o se desconocen y que trastocan situaciones sociales, emocionales, políticas y económicas.

Para hablar de estos aspectos me parece importante mencionar algunas estadísticas de los adultos mayores que describen las condiciones actuales de esta población en nuestro país.

De acuerdo al CENSO 2020 de población y vivienda del INEGI, la cantidad de adultos mayores ha crecido considerablemente en términos demográficos en el país, en 2010 representaban el 9.1 % de la población total y para 2020 el 12% (aproximadamente 15 millones). Esto es resultado de diversos factores, uno de ellos es la disminución de la tasa de natalidad: en el año 2000 el promedio de hijos nacidos vivos era de 2.6 por mujer, en 2020 es de 2.1. Para el año 2014 había más personas mayores de 60 años que menores de 4 años. La edad media en el país ha pasado de los 22 a los 29 años en dos décadas.

Según el informe citado realizado por el INMUJERES estima que para 2050 los adultos mayores representarán casi una quinta parte de la población en el país, es decir, dentro de 30 años los adultos mayores conformarán casi una quinta parte de la población en el país.

Es clara la tendencia del envejecimiento de la población mexicana en el presente y en el futuro, lo que presenta una serie de retos de orden político, económico, social, cultural y familiar, entre otros, para atender las características de esta población, que en términos generales no se encuentra en las mejores condiciones.

Una de las principales afectaciones que se presentan en la vejez, de acuerdo con el Informe de las Condiciones de Salud y Estado Funcional de los Adultos Mayores en México son las enfermedades. “Las personas que lleguen a los 70 años tendrán una alta probabilidad de enfermedad y dependencia por al menos 9 años de su vida”. (INMUJERES, 2014, p. 18)

Según el mismo informe del INMUJERES, en 2014 los tres principales padecimientos diagnosticados en la vejez son: hipertensión (40%), diabetes (24.3%) e hipercolesterolemia (20.4%), a su vez, se detecta que las mujeres padecen más enfermedades incapacitantes y por más largo tiempo que los hombres, en el caso de las mujeres los cambios biológicos después de tener hijos suman altas probabilidades de contraer enfermedades como la hipertensión y la diabetes mellitus, esta última es de las principales causas de muertes en mujeres adultas mayores.

Los cuidados necesarios que se derivan de los padecimientos de la vejez son distintos y variados, algunos pueden llevarse a cabo de manera independiente y otros (la gran mayoría) recaen en la familia o las personas con las que viven los adultos mayores, particularmente en las mujeres. Esto desencadena una serie de problemáticas por la demanda de tiempo, de dinero, de servicios de salud, de acompañamiento, entre otras y que muchas veces desemboca en distintos tipos de violencia, principalmente psicológica o emocional.

Según la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares de 2011 retomada por el INMUJERES las principales formas de violencia en las adultas mayores por parte de sus familiares son: dejarles de hablar, dejarlas solas o abandonarlas, dejarles de dar dinero (apoyo) y gritarles u ofenderlas. Datos de la misma encuesta arrojan un dato alarmante, un 21.1% de las personas indican que se debe tomar “poco o nada” las opiniones de las personas adultas mayores. (INEGI en INMUJERES, 2014, p. 31)

Esto contrasta con la percepción que algunas culturas en la antigüedad tenían de la vejez. Por ejemplo, los romanos relacionaban esta etapa con sabiduría y experiencia, el senado, el mayor órgano político en la Roma republicana estaba conformado únicamente por personas ancianas que se les asociaba madurez y responsabilidad, incluso, la raíz de la palabra senado viene del latín *senex* que significa anciano.

Cabe mencionar que la esperanza de vida en Roma era mucho más corta que en la actualidad, aproximadamente de 30 años en hombres y 20 años en mujeres. Era poco común que las personas llegaran a los 60 años, regularmente quienes lo hacían eran hombres privilegiados que pertenecían a la élite política, como Cicerón que fue asesinado a los 63. (Torrego, Esperanza, 2014, p. 212)

La vejez para los romanos era asumida con gran relevancia y prestigio, se evidenciaba en la figura de los *patres* familias quienes encabezaban las decisiones familiares y del hogar, así como en las *autorictas* (preeminencia) para la toma de resoluciones políticas. “Los ancianos son la representación de un estado alcanzado después de una trayectoria exitosa de esfuerzo vital y supervivencia que les otorga la sabiduría y experiencia necesarias para aconsejar” (Minois en Torrego, Esperanza, 2014, p. 213)

Así mismo, en el contexto de las culturas mesoamericanas, la vejez también se concebía con gran importancia, no sólo en el orden político sino en la cosmovisión del mundo y de la vida.

Como lo comenta la Dra. Beatriz de la Fuente “En la cultura mesoamericana la vejez tenía una importancia que incluso se personificaba en un dios el Huehuetéotl o ‘dios viejo’ donde reluce su paso del tiempo en el cuerpo representado, pero sobresale su sabiduría y una vejez productiva” (De la Fuente, Beatriz, 2003, p.41).

La palabra y el conocimiento heredado a través de las generaciones de nuestros antepasados recaía principalmente en los viejos ya que eran ellos quienes conocían la verdad y la transmitían, “En ellos está el recuerdo, el acto y la posibilidad del futuro. Su decir es el hilo conductor de las tramas, sus palabras colorean, aconsejan y encauzan el devenir de los mitos y de la historia” (De la Fuente, Beatriz, 2003, p.39).

De acuerdo con lo anterior, los huehues eran una figura, al igual que en la Antigua Roma venerados y respetados, un panorama completamente diferente al actual donde los adultos mayores son el cuarto grupo más discriminado en el país de acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) 2010, donde una quinta parte de los encuestados piensan que se debe tomar poco la opinión de los adultos mayores.

Estos datos sin duda son alarmantes y contrastan con la importancia de la contribución social y económica que aportan los adultos mayores en las actividades no remuneradas que realizan en los hogares, entre ellas, labores de limpieza, administración de labores domésticas como jefes de familia, así como los cuidados a otros familiares, estas actividades no son reconocidas en la economía nacional según el INMUJERES.

Derivado del aspecto económico, en 2014 sólo una cuarta parte de los hombres adultos mayores posee una pensión mientras que en las mujeres sólo un 8.7% se

encuentra en la misma situación. El resto de los adultos mayores (e incluso los pensionados) deben seguir laborando para satisfacer las necesidades básicas y por otra parte, muchos de ellos complementan sus ingresos a través de los programas sociales gubernamentales.

Ante este panorama los adultos mayores pasan la mayoría del tiempo trabajando, ya sea en quehaceres domésticos no remunerados o actividades remuneradas, de cualquier forma una realidad es que no tienen mucho tiempo para dedicarse a ellos ni tampoco para el ideal social de esa etapa de la vida, que está relacionada a disfrutar los logros profesionales y laborales con óptima calidad.

La vejez de mi abuela, que fue la que pude vivenciar con mayor acercamiento, no se alejaba mucho de las problemáticas anteriormente citadas, sin duda es una etapa difícil a la que nos dirigimos todas las personas y no se está completamente preparado para ella, sin embargo, aún con todas las dificultades, es una parte de la vida que me ayudó a conocer y entender con mayor profundidad a mi abuela, me permitió disfrutar serenamente sus pláticas y las experiencias vertidas en ellas. Me ayudó a darme cuenta que la compañía (de cualquier tipo) es fundamental para sobrellevarla, así como la empatía.

Discapacidad

Al igual que la vejez, la discapacidad mantiene distintas problemáticas y complejidades, una de ellas es el desconocimiento sobre qué es o a qué hace referencia, según la OMS una persona con discapacidad “es una persona que presenta restricciones en la clase o en la cantidad de actividades que puede realizar debido a dificultades corrientes causadas por una condición física o mental permanente o mayor a seis meses”. En el contexto local, en el documento titulado Clasificación de Tipo de discapacidad Histórica del INEGI se refiere a dos términos que van de la mano en la descripción de lo relacionado a la discapacidad, por una parte, dicho documento señala el término **deficiencia** que se refiere a toda pérdida o anormalidad de una estructura corporal o función psicológica, fisiológica o anatómica, cualquiera que sea su causa, mientras que **la discapacidad** la describe como “toda restricción o ausencia de la capacidad para realizar una actividad en la forma o dentro del margen que se considera normal para un ser humano, como consecuencia de una deficiencia”. (INEGI, 2000, p. 5)

En México, según los datos del Censo 2020 indican que en el país hay más de 20 millones de personas con alguna limitación, discapacidad, problema o condición mental, mismas que representan 16.5% de la población.

En el caso de mi proyecto, tuve la oportunidad de acercarme a la discapacidad motriz, que en el documento señalado del INEGI pertenece al grupo 2 de la clasificación de discapacidad, el cual se refiere “a las deficiencias y discapacidades para caminar, manipular objetos y coordinar movimientos para realizar actividades de la vida cotidiana. Por lo regular estas discapacidades implican la ayuda de otra perso-

na o de algún instrumento (silla de ruedas, andadera, muletas, etc.) o prótesis para realizar actividades de la vida cotidiana”. (INEGI, 2000, p. 22)

A su vez, cada grupo de dicha clasificación se divide en distintos subgrupos dependiendo de la parte del cuerpo limitada o faltante, el subgrupo 210 engloba la discapacidad de extremidades inferiores, tronco, cuello y cabeza y “comprende a las personas que tienen limitaciones para moverse o caminar debido a la falta total o parcial de sus piernas”. (INEGI, 2000, p. 22)

¿Por qué es importante señalar lo anterior? Porque si bien mi acercamiento a la vejez y la discapacidad -antes de adentrarme a los objetos- partió de mi relación próxima con mi abuela, existe una realidad que sobrepasa mi particularidad y que no puedo ser ajena a ello, esto es una de las principales diferencias que tengo con el pensamiento de Harman, para la OOO lo social pasa a un segundo término.

Incluso mi preocupación e interés por la vejez se dio por una experiencia con una señora ajena a mi vida, llamada Constancia, a quien conocí en una práctica de campo de la Facultad en 2010. Junto con un equipo de compañeras, visitamos a un grupo de mujeres zapatistas -ya todas de una edad bastante avanzada- que participaron en la lucha de 1910.

Mi papel fue importante en las actividades programadas porque fungí como entrevistador. Debido a las condiciones físicas y de salud de las señoras -la gran mayoría de ellas ya no escuchaba bien o tenía poca movilidad - tuve una cercanía física con ellas, lo que permitió observar los gestos que hicieron al hacerles las preguntas y las facturas que la vida había dejado en sus cuerpos, sentidos y memoria. Al final de cada entrevista, tuve un poco de tiempo para fotografiarlas. Esto fue importante porque marcó la manera en que percibía la foto, que para entonces era un registro estético de la realidad.

Posterior a dichas entrevistas, en mis imágenes, no sólo observaba a una señora de edad avanzada sentada en una silla o cama sino que me hacían recordar las vivencias resultantes de esos encuentros, las cuales dejaron un golpe muy fuerte en mi sentir sobre la vida. A partir de esto, se empezó a manifestar en mí, una constante preocupación por la vejez debido a los sentimientos de soledad, abandono y tristeza que me expresaron la mayoría de las Señoras. En particular, la Sra. Constancia -quien tenía 106 años- me hizo cuestionar si todas las personas ancianas se sentían así, en particular mi abuela, la persona de la tercera edad con la que tenía mayor relación.

Es a partir de lo anterior, que inicio el proyecto **Miscelánea Caro**, con la intención de aproximarme a la vejez de mi abuela y posteriormente a su discapacidad. Como ya expliqué anteriormente, mi acercamiento desde lo documental fue cambiando hacia las relaciones que se establecieron con los objetos y sus memorias, así como las vivencias con mi abuela.

En este sentido resonó mucho en mí una de las premisas que Nicolás Bourriaud menciona en su libro *Estética Relacional*: “[el] arte relacional tomaría como horizonte teórico la esfera de las interacciones humanas y su contexto social, así como la búsqueda de encuentros y la construcción de relaciones con el mundo” (Bourriaud, 2008, pág. 135)

La tesis principal de Bourriaud es que el arte desde la posmodernidad a la actualidad prioriza las relaciones entre humanos, los puentes que permiten interacciones o vínculos para establecer diálogos, “una forma de arte que parte de la intersubjetividad, y tiene por tema central el ‘*estar-junto*’, el encuentro entre observador y cuadro, la elaboración colectiva del sentido” (Bourriaud, 2008, pág. 14).

Ahonda más en ello cuando dice que la obra de arte es un *instersticio* social, tomando como base la noción de *instersticio* de Karl Marx para definir a las comunidades que generaban intercambios desde una perspectiva distinta a la de ganancia, como el trueque. Es así que se puede entender el instersticio como un intercambio alterno al del sistema dominante o rutinario.

Pienso que mi proceso fotográfico fungió como ese instersticio con la vejez y discapacidad de mi abuela, la que permitió un intercambio o interacción con lo que hasta antes del encuentro de la Sra. Constanza, era algo ajeno para mí. La fotografía me ayudó a relacionarme con la vejez y discapacidad de mi abuela de manera afectiva, para hablar de ella no sólo desde la descripción o la representación, sino desde la experiencia.

Las relaciones e interacciones que se dieron con mi abuela durante la elaboración del proyecto no pudieron ocurrir sin la vivencia, que desde el punto de vista fenomenológico, ésta es una forma de conocer el mundo. Al respecto, el Dr. Chávez Guerrero en su ensayo *Arte, fenomenología y humanismo* menciona sobre el método fenomenológico que:

“El ‘método’ fenomenológico en esencia describe la ordenación de procesos vinculados con la vivencia de la experiencia directa de sucesos perceptuales cotidianos”. (Chávez, 2010, pág. 141)

El método fenomenológico puede fungir como un tipo de *herramienta* en los planteamientos relacionistas de Bourriaud, en tanto que la experiencia es una manera de relacionarnos con el mundo. “Más que comunicar estructuras lógicas o lineales, se genera una comunicación como posibilidad de encuentro de seres en algo que les es común” así “[...]el fenómeno artístico [...] es una vivencia, una forma de enfrentar y construir la realidad a partir del encuentro sensible con el entorno”. (Chávez, 2010, págs. 163, 155)

El encuentro con la vejez y posteriormente la discapacidad de mi abuelita fueron parte de mi entorno y realidad en sus últimos 7 años de vida. Aunado a las ideas anteriores, algo que también llamó mi atención fue la premisa fenomenológica de “la

vuelta a las cosas mismas” porque al regresar a ellas, agrega Chávez, “nos habla de la necesidad de reconsiderar la realidad desde sus múltiples facetas”. (Chávez, 2010, pág. 175)

La vuelta a las cosas mismas que menciona el Dr. Chávez es parte de lo que retoma Harman cuando postula la existencia de los objetos más allá de las relaciones y sus partes. Por otra parte, la descripción del fenómeno artístico al que también alude el Dr. Chávez como vivencia a partir del encuentro con lo sensible también es lo retomado por Harman al referirse a los objetos sensuales y cómo el arte accede a la realidad a partir de éstos.

Para Harman, el arte es un objeto que requiere del humano¹¹ y que accede de una manera indirecta a la realidad. Para el autor, el arte se concentra no en el conocimiento en sí mismo sino en cómo se accesa a él. En este sentido, identifiqué uno de los puntos principales de mi obra, la atención al cómo me estoy relacionando con la vejez y discapacidad de mi abuela, no tanto para hablar de éstas por sí mismas sino para hablar de ellas a partir de sus características y vivencias impresas en los objetos. Trato de poner sobre la mesa una faceta que me parece singular desde las relaciones con los objetos para que cada observador genere a su vez diálogos o encuentros particulares con esta etapa y condición de la vida.

De la Miscelánea Caro

Este apartado del texto lo dirijo a las reflexiones finales del proyecto, a manera de esbozar una serie de conclusiones, retomando los principales postulados teóricos que se mencionaron anteriormente, así como las contribuciones del medio fotográfico.

A lo largo del ensayo se ha intentado exponer de una manera concisa los referentes discursivos que han permitido elaborar una serie de cuestionamientos durante la realización del proyecto *Miscelánea Caro* sobre la forma de entender, pensar y abordar los objetos, la vejez y la discapacidad de mi abuela desde el proceso artístico.

La revisión de las ideas de la Ontología Orientada a Objetos de Harman provocó replantear cómo asumía y por lo tanto, definía a los objetos y sus propiedades, el hecho de pensarlos no desde la jerarquía del posicionamiento antropocéntrico permitió establecer relaciones más equitativas, en el caso de mi trabajo, lo que me interesó fue el cómo los objetos que circundaban y eran parte de la vejez y discapacidad de mi abuela aportaron un acceso narrativo más abierto a esta realidad, el cual se verá reflejado en una serie de textos que acompañarán a las imágenes.

Así mismo, el punto de vista fenomenológico de la experiencia permitió generar una serie de cuestionamientos que como menciona Bourriaud “buscan posibilitar relaciones sociales más justas, modos de vida más densos, combinaciones de existencia

¹¹Algo que puede parecer contradictorio a la visión anti antropocentrista de la OOO, aunque Harman se defiende diciendo que la presencia humana en el arte se sobrepasa en tanto que se conforma como nuevo objeto a partir de sus relaciones con otros objetos.

múltiples y fecundas”. (Bourriaud, 2008, pág. 55) En este sentido, la vivencia como forma de relación permitió encontrar cualidades e informaciones insospechadas en los objetos.

El medio fotográfico permitió dos cosas -que considero principales- en mi trabajo, la primera fue plasmar en la imagen de cada objeto, por su capacidad de contener memorias, la información de mis vivencias con mi abuela. A partir de esto se decidió que todos los encuadres centralizaran los objetos, más allá de buscar una literalidad, busqué que el protagonismo estuviera en ellos, porque en ellos reconocía la vejez y discapacidad de mi abuela.

Así mismo, se buscó que éstos no estuvieran completamente acotados a alguna acción específica, así como su información no se reduce únicamente a su uso, me interesa que su interpretación pueda ser más abierta, de ahí que la mayoría de las fotos se componga por dos planos únicamente, el objeto y un fondo.

La segunda cosa que permitió la fotografía en mi trabajo fue la incitación al encuentro, del que se refería Bezrookove, desde lo físico hasta lo afectivo, algunos de los retratos que incluí en mi trabajo tienen un gran significado porque fueron resultado de encuentros -a manera de pláticas- cada vez más profundos con mi abuela.

Por otra parte, considero que la fotografía no plasma un único tiempo y espacio, sino que al menos en mi trabajo reúne esa suma de temporalidades e informaciones diacrónicas de la que también habla Flusser. Tanto los retratos como los objetos, establecen diálogos con los tiempos y espacios de la memoria que albergan. En este sentido creo que la imagen fotográfica no es un objeto fijo, como lo comenta Didi-Huberman, siempre acciona o despierta en cada espectador algún tipo de información aunque no siempre de manera inmediata.

En el aspecto formal, el uso de la luz fue muy importante, traté que los objetos y los retratos tuvieran volumen y que no se presentaran de una manera plana, con la intención de crear una atmósfera que sin tratar de caer en efectismos provocara una sensación de cercanía.

La mayoría de los retratos de mi abuela no fueron posados, prefiero el gesto ante la pose, no porque sea más natural sino porque que es una consecuencia de un intercambio o simbiosis equitativa, producto de un diálogo no de un monólogo -como entiendo una pose- que responde a una orden o comando del fotógrafo.

Los gestos de mi abuela en sus retratos son importantes porque fueron respuestas a las conversaciones que tuvimos, a veces rípidas que le hicieron desviar la mirada y otras más resilientes que le permitieron mostrarse directamente a la cámara.

En este sentido, la fotografía es un medio relacional porque te obliga a tener cier-

to tipo de contacto con lo fotografiado, te sitúas *frente a o junto* a una persona, un paisaje, una cosa, un lugar, para que su imagen -a través de la cámara- quede impregnada en un material fotosensible. Debido a lo anterior, mi interés en la fotografía sobrepasa la representación que ésta tiene de la realidad y se inclina más por su capacidad de propiciar encuentros (intercambios de información mediados por la cámara).

Para finalizar puedo decir que la fotografía y el arte me dieron un acceso singular a la realidad que de otra manera no hubiera tenido y/o experimentado, a su vez, provocó que mi relación con el universo y sus objetos (humanos y no humanos) y en específico con mi abuelita, su vejez y discapacidad fuera mucho más amplia, crítica, sensible y afectiva.

Fuentes de consulta:

Bibliográficas:

Bourriaud, Nicolás. (2008). *Estética relacional*. Argentina: Adriana Hidalgo editora.

De Certau, Michel. (1999). *La invención de lo cotidiano y las artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

Chávez, Julio. (2010). *Arte, fenomenología y humanismo*. En Arte y diseño. Experiencia, creación y método. México: UNAM. pp. 127-214.

Deleuze, Gilles, Guatarri, Félix. (1993). *Percepto, afecto y concepto*. En ¿Qué es la filosofía? Barcelona: Anagrama. pp. 164-201.

Derrida, Jacques. (1998). *De la Gramatología*. México: S. XXI.

—.... (1980). *La carta postal, de Sócrates a Freud y más allá* (versión digital), consultado en el portal de la Escuela de Filosofía, Universidad ARCIS.

Didi-Huberman, Georges. (2013) *Cuando las imágenes tocan lo real*. España. Círculo de Bellas Artes.

Harman, Graham, (2015). *Hacia el realismo especulativo: ensayos y conferencias*; traducción, Claudio Iglesias. Buenos Aires. Caja Negra Editora.

Ramírez, Mario Teodoro (coord.) (2016). *El Nuevo realismo: la filosofía del siglo XXI. México. S.XXI* UNIVERSIDAD MICHOACANA.

Le Guin, Ursula K. (1989). *La teoría de la bolsa transportadora de la ficción* (versión digital). Traducción de Irene Pérez. En *Dancing at the edge of the world*, Grove Press. Consultado en el portal SCRIBD.

Krauss, Arnoldo, Rojo, Vicente. (2016). *Apología de las cosas*. México: Sexto piso / Secretaría de Cultura.

Salazar, Adriana. (2019). *Enciclopedia de cosas vivas y muertas*. El lago de Texcoco (Libro de Artista). México: Pitzilein Books

Hemerográficas:

Deltoro, Antonio. (2012). *Parálisis Espástica* (poema). En revista de la Universidad de México, núm. 866, nueva época, noviembre. México. p. 67.

Duchesne Winter, Juan. (2014). *La Rebelión de los objetos*. En portal web 80 grados +. Puerto Rico.

Galerón, Berthe. (2009). *Mis reflejos* (poema). Traducción de Yae Weiss y Verónica Martínez Lira. En revista de la Universidad de México, núm. 866, nueva época, noviembre. México. p. 41.

Gutiérrez Velasco, Luis Bernardo. (2021). *Introducción al inmaterialismo: el conocimiento según la metafísica de Graham Harman*. En Reflexiones Marginales. núm 55. Febrero. México
Hernández Sánchez, Mario (2020) Nombrar la discapacidad, cómo habitar las palabras sin discriminación. En revista de la Universidad de México, núm. 866, nueva época, noviembre. México. pp. 16 - 21.

Lugo García, Guadalupe (2021). *Cada vez hay más personas con discapacidad en el mundo*. En Gaceta UNAM (versión digital) publicado el 6 de diciembre de 2021. México.

Morton, Timothy (2020). *Hiperobjetos*. En revista de la Universidad de México. núm. 857, nueva época, febrero. México. pp. 89 - 95.

Yébenes, Zenia. (2016). *Escritura, archi-escritura e historia. A propósito de Derrida y Stiegler*. En Historia y Grafía, Universidad Iberoamericana, año 23, núm. 46, enero-junio. México. Pp. 53-78.

Informes consultados:

INMUJERES. (2014). *Situación de las personas adultas mayores en México*. Gobierno de México.

CNDH. (2019). *Informe Especial sobre la Situación de los Derechos Humanos de las Personas Mayores en México*. México.

INEGI, CENSO 2020, Gobierno de México.

—.... (2000). *Clasificación de Tipo de Discapacidad* - Histórica. México.

SEDESOL. (2014). *Análisis prospectivo de la población de 60 años en adelante*. Gobierno de México.

Semblanza

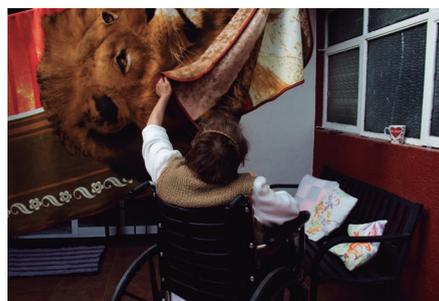
Daniel Pérez Salvador nació el 21 de noviembre de 1987 en la CDMX, estudió la Licenciatura y Maestría en Artes Visuales en la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM, ha tomado distintos cursos sobre fotografía y estudios de la imagen en México y Argentina impartidos por la Academia de San Carlos, Centro ADM, la Universidad del Cine, la Universidad de Buenos Aires (UBA) y el Centro de Investigaciones Artísticas (CIA). Fue colaborador del Centro de Estudios de la Imagen Sans Soleil de España y del Área de Antropología Visual de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Ha expuesto en distintos recintos culturales como el Foto Museo Cuatro Caminos, la Fototeca de Nuevo León y el Museo de la Ciudad de Querétaro.

Ha sido finalista en distintos concursos nacionales como el Primer y Tercer Concurso de Fotografía Contemporánea organizado por CONARTE y Luz del Norte A.C. donde fue acreedor del Premio HYDRA, obtuvo el primer lugar en los Photofest Awards del Festival Internacional de Fotoperiodismo y Foto Documental PHOTOPHEST en su edición 2013. Fue beneficiario de la beca Jóvenes Creadores del FONCA, generación 2015-2016. Ha impartido cursos en instituciones como el Centro de las Artes de San Agustín, Oaxaca y en la Facultad de Artes y Diseño, donde es titular del taller de Fotografía Digital, así mismo ha colaborado en distintos proyectos relacionados al patrimonio cultural y natural de Xochimilco.

Relación de obra



Tu persona
Fotografía digital
43 x 31 cm.
2011



Tu quehacer
Fotografía digital
55.5 x 37 cm.
2015



Tu camino
Fotografía digital
35 x 26 cm.
2011



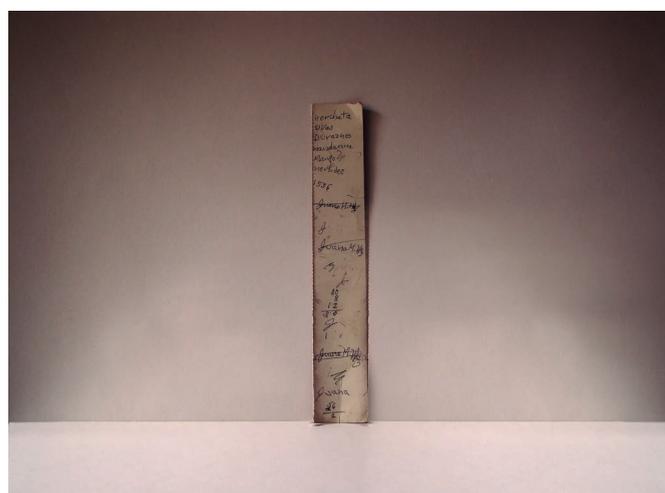
Tu quehacer
Fotografía digital
55.5 x 37 cm.
2015



Tu seguro
Fotografía digital
55.5 x 37 cm.
2016



Tu rastro
Fotografía digital
55.5 x 37 cm.
2016



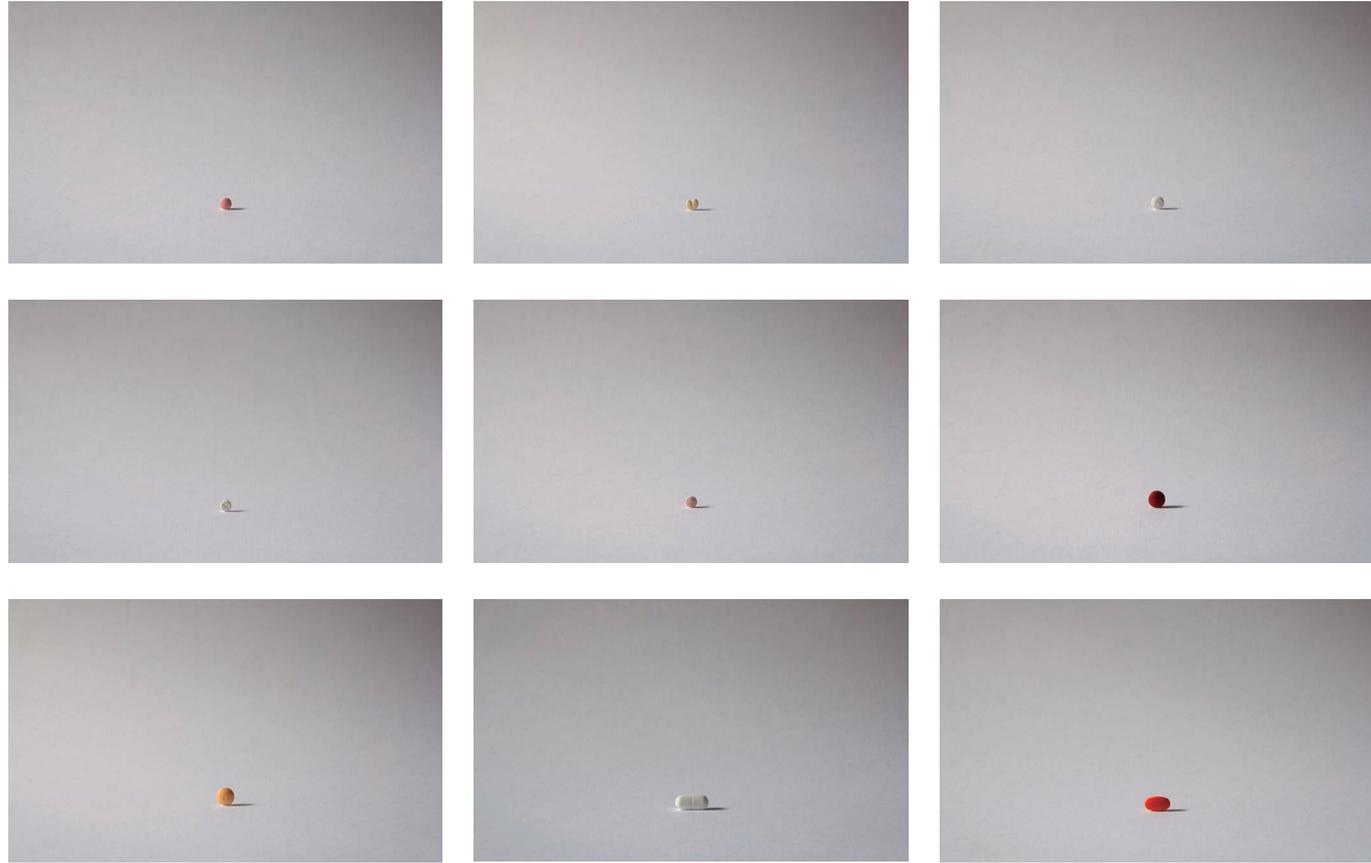
Tus cuentas
Fotografía digital
40 x 29 cm.
2021



Tus hijos
Fotografía digital
37 x 27 cm.
2011



Tu trabajo (políptico)
Fotografía digital
43 x 31 cm.
2011



Tu salud (políptico)
Fotografía digital
55.5 x 37 cm.
2021



Remanencias de tu tienda
Fotografía digital
56 x 73 cm.
2021



Sin título
Fotografía digital
55.5 x 37 cm.
2014



Tu soporte
Fotografía digital
55.5 x 37 cm.
2014



Tu esfuerzo
Fotografía digital
55.5 x 37 cm.
2015



Tu cuidado
Fotografía digital
40 x 26 cm.
2012



Tu costumbre
Fotografía digital
37 x 27 cm.
2012



Tu tienda
(políptico)
Fotografía digital
20 x 13 cm.
2013



Tu pueblo
Fotografía digital
55.5 x 37 cm.
2015



Tu sensibilidad II
Fotografía digital
55.5 x 37 cm.
2016



Tu hora de la novela
Fotografía digital
55.5 x 37 cm.
2016



Tu imagen a los demás
Fotografía digital
55.5 x 37 cm.
2021



Tu sensibilidad
(políptico)
Fotografía digital
28 x 20 cm.
2021



Tu anhelo
Fotografía digital
55.5 x 37 cm.
2015

